



**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES**

**Instituto de Estudios Califales
de la Real Academia**

Al-Mulk

Anuario de Estudios Arabistas

II Época

N.º 11 - Año 2013

AL-MULK



**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES.**

Instituto de Estudios Califales de la Real Academia

Al~Mulk

Anuario de Estudios Arabistas

II Época N.º 11 - Año 2013

Córdoba 2013

Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes:

Director: Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Criado Costa.

Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico

Director: Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Cruz Casado

Instituto de Estudios Califales de la Real Academia

Secretario: D. Rafael Frochoso Sánchez.

Revista AI-Mulk:

Secretario de Redacción: D. Rafael Frochoso Sánchez

Consejo de Redacción de AI-Mulk:

Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Criado Costa (Real Academia de Córdoba).

Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Cruz Casado (Real Academia de Córdoba).

Dr. D. Francisco Vidal Castro (Universidad de Jaén).

Dra. D.^a María Jesús Viguera Molíns (Universidad Complutense de Madrid).

Dr. D. Andrés Martínez Lorca (UNED).

Dr. D. Virgilio Martínez Enamorado (Real Academia de Córdoba).

D. Rafael Frochoso Sánchez (Real Academia de Córdoba).

Esta revista sólo refleja actividades del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, no tiene publicidad comercial y su edición se cubre con subvenciones de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía, de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, de la Fundación CAJASUR y de la Fundación PRASA.

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Edita y distribuye:

Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

C/. Ambrosio de Morales, 9

14003 Córdoba (España).

Depósito Legal: CO-27-1959.1.S.S.N.: 0034-060X

Maquetación e impresión: Litopress. www.litopress.es. Córdoba

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES.**

Instituto de Estudios Califales de la Real Academia

Al~Mulk

Anuario de Estudios Arabistas

II Época N.º 11 - Año 2013

Córdoba 2013

INDICE

INTRODUCCIÓN:

- Antonio Arjona Castro y el Instituto de Estudios Califales** pág. 11
Joaquín Criado Costa, Director de la Real Academia de Córdoba.

ARTICULOS Y PONENCIAS

- Córdoba en las crónicas almohades**..... pág. 13
Antonio Arjona Castro (†)
- Las fuentes de la historia almohade** pág. 25
Sebastián Gaspariño García, Académico Correspondiente.
- La moneda almohade en el comercio del siglo XIII “Los millareses”** pág. 51
Rafael Frochoso Sánchez, Académico Correspondiente.
- La techumbre de la Mezquita de Córdoba** pág. 61
Paula Tejero Acedo, Licenciada en Historia del Arte.
- Las restauraciones de Velázquez Bosco en la Mezquita de Córdoba** pág. 69
Angela Laguna Bolívar, Licenciada en Historia del Arte.
- Hallazgo de una gran edificación emiral en el sector oriental de la Arruzafa** .. pág. 81
Fátima del Castillo Pérez de Siles, Arqueóloga.
- Las monedas de los Banu Yahwar de Córdoba 422–462 H. / 1031 - 1070 d.C....** pág. 85
Rafael Frochoso Sánchez, Académico Correspondiente.

XI JORNADAS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES

“IN HONOREM” del Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Arjona Castro (†)



INTRODUCCIÓN

ANTONIO ARJONA CASTRO Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES

JOAQUÍN CRIADO COSTA,
Director de la Real Academia de Córdoba

La gran personalidad del Dr. Antonio Arjona Castro destacó como doctor en su especialidad de alergología pediátrica y como figura en el arabismo español; es en esta última faceta en la que vamos a centrarnos para acercarnos a recordar su dedicación a la historia andalusí agrupada principalmente en los acontecimientos acaecidos en Qurtuba, la Córdoba emiral - califal y su entorno; le recordamos no por sus títulos ni sus cargos, sino por sus trabajos y conocimientos, motivo por el que siempre se contaba con él para cualquier evento relacionado con la Qurtuba andalusí.

Antonio Arjona, desde su ingreso en la Real Academia de Córdoba como académico correspondiente en marzo de 1976 y como académico numerario en 1981 con un discurso de titulado "*La Pediatría y la Puericultura en la Córdoba del siglo X*", ha estado trabajando en el estudio y difusión de la historia andalusí de Córdoba y su provincia.

En 1996 es nombrado cronista oficial de la villa de Zuheros y académico correspondiente por Córdoba de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

Su dilatada contribución es posible seguirla a través de sus veintinueve libros y sus múltiples escritos en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, en las revistas al *Mulk*, *Qurtuba*, *Abulqasis*, *Anaqueel* de estudios árabes, *Awraq*, etc. así como en sus publicaciones de artículos en los periódicos y actas de los congresos a los que asistió.

El Instituto de Estudios Califales, que había cesado en sus actividades durante varias décadas, quiso Antonio Arjona potenciarlo nuevamente y propuso al Pleno de la Real Academia en 1996 su nueva puesta en marcha. La propuesta fue

aprobada el 19 de diciembre del 1996 siendo Arjona nombrado director del nuevo Instituto.

Sus actividades se inician el año 2002 con unas jornadas sobre el milenario de la muerte de Almanzor en los días 10 al 19 de junio con las presentaciones de destacados arabistas. En esta ocasión Antonio Arjona tituló a su trabajo “*Almanzor y el camino de Santiago*”.

Las II Jornadas de esta nueva etapa se celebraron en abril del año 2004 y en ellas eligió el tema de “*La ubicación de las basílicas de San Acisclo y San Zoilo en la Córdoba islámica*”. Durante esas jornadas presentó su libro Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana.

A partir de entonces y bajo su dirección, en esta II época se vienen celebrando anualmente dichas jornadas y publicando sus conferencias en la revista al-Mulk habiéndose llegado al número 11.

Las XI Jornadas del Instituto de Estudios Califales las estaba preparando en el momento de su fallecimiento; su presentación trataba sobre “*Córdoba en las crónicas almohades*”, conferencia que fue leída por su hijo Antonio el pasado día 10 de octubre.

Vemos cómo a través de sus trabajos presentados en las Jornadas del Instituto de Estudios Califales, en los Boletines de la Real Academia y en las revistas especializadas, hacen que podamos considerar a D. Antonio Arjona Castro como un destacado investigador de la historia de Qurtuba siendo sus trabajos una importante fuente de consulta.

CÓRDOBA EN LAS CRÓNICAS ALMOHADES

ANTONIO ARJONA CASTRO.

RESUMEN

Este trabajo que D. Antonio Arjona Castro estaba preparando para la XI Jornada del Instituto de Estudios Califales es una recopilación de noticias del periodo almohade relacionadas con Córdoba y que aparecen en las crónicas musulmanas y cristianas. El trabajo ha sido completado y presentado por su hijo Antonio Arjona Padillo.

PALABRAS CLAVE: Córdoba, almohade, alcázar.

ABSTRACT

This work D. Antonio Arjona Castro was preparing for the Eleventh Conference of the Instituto de Estudios Califales is a compilation of news related almohad period Cordoba and chronic appearing in Muslim and Christian. The work has been completed and submitted by his son Antonio Arjona Padillo.

KEY WORDS: Cordoba, Almohad, castle.

La primera noticia es del año 554 H [1159 dC.] cuando salió Muḥammad b. Saʿīd b. Mardanīs de la ciudad de Murcia con su ejército y con sus compañeros los cristianos, con la idea de que en la ausencia del Amīr al-muʿminīn vencería a los almohades de al-Andalus sitiando la ciudad de Jaén, donde estaba de gobernador Muḥammad b. ʿAli, al-Kūml, y acordaron con él en romper el reconocimiento [al poder almohade], acomodándose a su voluntad¹.

Creyó Ibn Mardanis que encontraría en el resto del país lo que encontró en Jaén con Muḥammad b. ʿAli, llegó a Córdoba, la sitió y arrasó sus sembrados. Estaba en ella Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān b. Igit de gobernador, quien lo rechazó con energía, duró el asedio hasta que convino el cadí Ajil b. Idrīs con Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān en usar una de las estrategias de la guerra y escribieron ambos una carta a nombre de Sidray b. Wazīr, desde Sevilla, y la entregaron a un servidor del cadí, como si fuese un aceitero del Ajarafe para que fuese con la carta al campamento de Ibn Mardanis y se la entregase.

¹ Ibn Šāḥib al Salat., Al- Mann bi-l-Imama pp. 115 – 120-

En la carta de Ibn Waz̄ir había un párrafo atribuido a él, en que le decía que se apresurase a levantar el sitio de Córdoba y que marchase a Sevilla, porque él le garantizaba la entrada en ella. En cuanto llegó la carta, mandó Ibn Mardanís levantar el sitio, pero sucedió que los almohades habían enviado un espía al campamento de Ibn Mardanís desde Sevilla, el cual, en cuanto se conoció la noticia, volvió aquella misma noche a Sevilla y notificó el levantamiento del campo y dio cuenta de la carta de Ibn Waz̄ir, que había oído. Le creyeron y enojados contra Ibn Waz̄ir, lo encarcelaron.

Llegó Ibn Mardanís con su gente y acampó en las cercanías de Sevilla en el lugar conocido por al-Funt, a una milla de la ciudad. La atacó con parte de sus soldados, hasta llegar a la puerta de Carmona y estuvo sobre Sevilla tres días. Cuando no vio nada de lo que se le decía en la carta, conoció que era una impostura y levanto el campo decepcionado.

Derrota de los almohades cerca de Ategua (año 555 H -11/2 al 11/3 de 1160 d.C.).

En estos días llegó de Córdoba la noticia de que Ibrahím b. Hamusk, suegro de Ibn Mardanís, había puesto sitio a Córdoba y devastado sus sembrados y poblados, y que Abū Zayd °Abd al-Raḥmán su "hafiz" y jeque, sufrió el martirio por ella. Fue el caso que Ibn Hamusk, cuando dejó de sitiarla, se emboscó con sus jinetes y peones en las cercanías de la aldea de Ateba, (Ategua) que estaba desierta. Salió Abū Zayd °Abd al-Raḥmán con todos sus caballeros para examinar la situación y salieron contra él los emboscados y lucho, hasta caer mártir cerca de Córdoba, en el lugar conocido por al-Dárrát.

Derrota de Ibn Hamusk y el Calvo en Granada -La cabeza de este expuesta en la puerta del Puente de Córdoba

Año 557 (Raḥab = julio 1162) Fue muerto en la refriega de Granada el Calvo, el cristiano, nieto de Alvar Fáñez. Se cortó su cabeza y fue llevada, algunos días más tarde a Córdoba siendo colgada en la puerta del Puente de Córdoba.

Llegada de la orden de instalarse los dos sayyides ilustres en Córdoba y establecer en ella los mandos y los ejércitos.

Les llegó la orden de establecerse en Córdoba, para que fuese la sede del gobierno en al-Andalus, como la tuvieron los Banū Umayya por su antiguo derecho, ya que ocupa el centro de al-Andalus, y que las funciones de los altos empleados se fijasen en ella.

Llegó a ella Abū Ishāq Barraz b. Muḥammad al-Masūfī con la orden excelsa y se instaló en su interior; llamo a los secretarios y almojarifes de Sevilla y su región, y acudieron a Córdoba Abū -l-Qāsim b. °Asākīr y Abū Bakr al-Murání y Abū Bakr al-Hasar. Salieron de Sevilla para Córdoba con un número de secretarios famosos, de los notables de Sevilla y de su región.

Yo estaba en el grupo de secretarios que fueron designados para esta clase de trabajos, pero dimití y me retire, acudiendo otros de los encargados de las cuentas de la hacienda de Sevilla y su región y del país conquistado y arrancado a los hipócritas, así como de la exacción del impuesto de las limosnas legales y de las cargas establecidas. [Abū Ishāq] los acercó así a su llegada y los alojó en las casas destinadas para su morada y los colmó de atenciones, los elevó y rodeó de consideraciones, los proveyó de víveres y los puso al frente de los trabajos de que se habían de ocupar. Floreció Córdoba, después de su desolación y la gente y los funcionarios se acogieron a esta esperanza y trabajaron a su gusto en sus destinos.

Muere Abū Ishāq de la enfermedad de la gota crónica.

Abū Ishāq aconsejó bien, como de costumbre, dentro y fuera de Córdoba y en todas las regiones sometidas a los almohades. Puso al frente de Sevilla, de entre sus compañeros, a quien fue de su confianza, elegido y amigo, y no cesó en su gobierno de aconsejar y trabajar, brillando su luz como la de la mañana, toda su vida, hasta que murió en Córdoba, después de esto, el año 5S9 H.[30/11/1163 a 17/11/1164 d.C.] de la enfermedad de gota crónica.

Volvamos a referir la llegada de los dos Sayyides a Córdoba. Llegaron los dos ilustres Sayyides Abū Ya°qub y Abū Sa°īd , hijos del Amīr al-mu°minīn de vuelta de su expedición victoriosa en la mañana del domingo 12 de Sawwal del 557 [26 septiembre 1162] en compañía del jeque difunto Abū Ya°qub, conforme a la orden imperial ya citada.

Toda la gente de Córdoba salió a su encuentro, y fui yo uno de los que salieron a recibir su bendición, con la delegación de los secretarios de Sevilla, a la puerta del Puente ["Báb-al-Qántara"]. Las familias nobles que habían quedado en Córdoba, después de la rebelión, salieron con los sevillanos a recibirlos con los espectadores de Córdoba. El número de los habitantes de Córdoba era de 82 hombres, porque la habían abandonado durante la rebelión, para irse al campo. Se mostró en sus cosas y en su porte la desgracia, y recorrió y dominó a su país la desolación y se vistieron de harapos. Se alegraron con este encuentro de los Sayyides y rogaron a Dios que les hiciese prosperar mucho durante su vida.

Reconstrucción de Córdoba

Se instalaron los dos Sayyides y el jeque Abū Ya^cqub en Córdoba y mandaron construir sus palacios y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos y obreros para la edificación de los alcázares y las casas de sus barrios para volverlas a levantar. Se construyó y mejoró su estado. Se encargó de ello el arquitecto Aḥmad b. Baso', quien reparó allí todo lo derruido, y los habitantes se trasladaron en el más breve tiempo; se renovaron sus esperanzas y mejoró su estado en gran manera.

Luego el llorado jeque Abū Ya^cqub con los soldados almohades y combatientes de la guerra santa y árabes valientes que se le mandó [llevar consigo] se traslado a la corte del Amīr al-mu'iminīn, para darle cuenta de la conquista y de la sólida victoria.

Los dos Sayyides con las tropas almohades se quedaron para gobernar y cuidar del pueblo. Les llegaron delegaciones de la región para felicitarles, y les acompañó la fortuna y con ellos Córdoba quedó libre de preocupaciones. Los cordobeses volvieron del campo a sus casas, y se enteraron los alejados de ellos y los cercanos de la victoria lograda, y volvieron a sus moradas.

Los dos Sayyides favorecieron a los "talibes" de Córdoba y confirmaron sus nombres en los registros militares para los donativos, reclutaron soldados y los llevaron de todas partes para que viviesen en ella. Limpiaron de miseria sus cercanías y florecieron los cultivos, se confirmó la seguridad, se normalizaron los negocios, y ya no hubo revuelta desde que entraron en ella.

Permaneció en Córdoba el Sayyid ilustre Abū Ya^cqub con su hermano Abū Sa'īd desde su llegada, hasta el comienzo del año 558 [empieza el 10/12/1162]. Le llamaron de la capital para que fuese a ella. Salió de Córdoba e hizo su camino por Sevilla, a donde llegó el miércoles, 10 de muḥarram del 558 [19/12/1162]. No se detuvo en Sevilla más que cinco días.

Llegó a la capital, para que el poder pasase a él y quedase otro detrás, por la destitución del destituido y por el acuerdo del mando supremo y de los almohades para elevarlo al imanato y por su decisión de promoverle al califato.

Siguió el Sayyid Abū Sa'īd en Córdoba, tal como se le había mandado, aumentando su repoblación y arreglándola.

Se vio Sevilla y su región privada de las funciones sultánicas, en cuanto a nombramientos, y destituciones, ascensos y postergaciones, al pasar todo al arbitrio del Sayyid en Córdoba y de los que con él estaban y lo mismo los trabajos de la Hacienda a cargo de Abū Ishāq Barraz b . Muḥammad al-Masufī.

Llegan a Sevilla y Córdoba contingentes almohades para defenderlas

Salió el Sayyid de Marrákus, a principios del mes de Rabí' 1º, que coincidía con los últimos días de Enero del año 560 [1165], con un grupo de notables almohades y de hijos de la Yama^{ca} [de los Diez primeros compañeros de al-Mahdí], un grupo, en el que se reunía una nobleza de gran poder, pero de número moderado, con un total de unos 400 caballeros.

En compañía del mando ilustre, en esta expedición dichosa, iba el jeque Abū Sa'īd Yajluf b. al-Husayn y Abū 'Abd Alláh b. Abū Ya'qūb Yūsuf b. Wánudín con una tropa escogida de notables árabes y de sus soldados, como 'Alī b. Muhriz b. Ziyád y sus hermanos, decididos a la guerra, en gran número y con provisiones; y de su tribu y de sus adheridos unos 4.000 caballeros valientes, para dirigirse con ellos al lado del Sayyid ilustre a Sevilla y Córdoba, para defenderla en las campañas de verano, en su interior y en sus fronteras, y para rechazar a los enemigos cristianos y a los hipócritas rebeldes de sus poblaciones. Llegó el Sayyid citado y todo su numeroso acompañamiento a la ciudad de Salé; permaneció en ella cerca de un mes,

A continuación de instalarse [en Salé], escribió el Sayyid ilustre a su hermano en Córdoba, haciéndole saber que iba a verlo, y a respirar el aire de la conciliación con su encuentro, y que se reunirían en Gibraltar. Llegó su respuesta, aceptándolo con promesa verdadera y acuerdo firme. Y el Sayyid ilustre emprendió su marcha feliz y su viaje, protegido por su séquito, ya citado, desde Salé hasta Tánger.

Año 560 H. (15 febrero a marzo 1165 d.C.) Batalla de Luque. Conquista de Andújar (sept. 1165d.C.).

Permaneció el Sayyid Abū Hafṣ en Marrakush después de su vuelta de Gibraltar, en compañía de su hermano Abū Sa'īd el resto del mes de Rayab y el mes de Sa^{ca}bán [mediados de junio al 11 de Julio 1165]. Abū Sa'īd b. al-Husayn y Abū 'Abd Alláh b. Yūsuf avanzaron con el ejército, y a su llegada a Sevilla, enviaron una parte de él, como unos 500 caballeros, a la ciudad de Badajoz, para defenderla. Y Dios les concedió el atacar a un fuerte destacamento de los cristianos de Santarém, y los derrotaron y saquearon.

Abū Sa'īd y Abū 'Abd Alláh salieron de Sevilla con su ejército hacia la ciudad de Córdoba, para expulsar a los hipócritas rebeldes de su región. Al salir de Córdoba hacia su región, se encontraron sin previa cita con una tropa del ejército de Ibn Mardaniṣ en el castillo de Luque, y hubo entre ellos encuentros generales y saqueos, en la que se manifestó el valor de Abū 'Abd Alláh b. Yūsuf y de los jefes de los árabes y demás soldados, y su constancia y resistencia y agresividad, y duró la lucha entre ellos todo el día, sobre la aguada del río de Luque citado. Se acabó la batalla con triunfo y la constancia de los almohades y la admiración de los hipócritas y su extrañeza por ver como se encontraban tales hombres entre los

almohades. Ibn 'Idari ² en el castillo de Luque. Continuó la lucha entre ellos durante todo el día, cerca del abrevadero del río de Luque, y se terminó la batalla indecisa. Llegó la carta de Abū Sa'īd y Abū 'Abd Allāh al emir Abū Ya'qūb pidiendo socorro e informándole sobre la naturaleza de su guerra y lo largo de sus encuentros; era esto el 1º de Ramadán del año historiado (11 de julio del 1165). Se enojó el S'ayyid Abū Hafū y movilizó su ejército aquel mismo día y dirigirse a él con lo que tuvieran.

Salió de la capital en la primera decena del mes de ramadán citado y con él su hermano Abū Sa'īd 'Utmán, y ésta fue su primera expedición contra Ibn Mardanis, feliz y victoriosa para los almohades. Apresuró su marcha hasta pasar el mar, y llegó a la ciudad de Sevilla con su tropa victoriosa, donde se reunió con los almohades ya citados. Y salieron de Sevilla en expedición al país de Ibn Mardanis, el 1º de Dū-l-qa'da del año 560 [8 septiembre 1165].

La primera ciudad que sitiaron fue Andújar, por su cercanía a Córdoba, era el lugar de donde se socorría en víveres. La tomaron el día que la cercaron, a la hora de atacarla, por asalto.

La gente de los castillos vecinos se apresuró a entrar en el "tawhīd", lo mismo los cercanos que los alejados. El ejército vencedor lanzó, por orden del emir, el Sayyid ilustre, su caballería en algaradas por los alrededores, y condujeron los ganados de cerca y de lejos, y se llenaron las manos de los almohades con los cautivos y el botín.

El Sayyid ilustre, al realizar esta conquista dichosa, les concedió a los almohades provisiones y donativos, con lo que aumentó y dobló su bondad hacia ellos, y se encontraron con que se aumentó la fraternidad que existía entre ellos; y después de ello, prepararon sus corazones para la guerra, a millares en número.

El hijo del califa almohade Abū Ishāq Ibrahim nuevo gobernador de Córdoba (Marzo 1168).

Noticia del envío del sayyid Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del califa Amír al-mu'minín a Córdoba, como gobernador de ella, en sustitución del que estaba, yendo con un fuerte ejército de almohades para defenderla contra los atacantes.

El primer envío fue el de este Sayyid bendito y hemos convenido estos días en que vaya a ella nuestro hermano, Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo de nuestro señor el Amír al-mu'minín a quien Dios apoye con un ejército bendito de almohades y de árabes que Dios aumente para que esté en Córdoba, y confiamos en el mutuo apoyo con sus hermanos los que están en Sevilla y asistencia reciproca total, y su aplicación a la guerra santa y a la defensa del país y el mirar por su mejoría y todo lo que les mandamos en esta materia para que aparezca sobre ellos la bendición de nuestro

² Ibn 'Idhari, al-Bayan al-Mugrib, Fragmentos almorávides y almohades traducidos por Ambrosio Huixi, Valencia 1963, p.377 y ss.

señor, el Amīr al-mu'minīn, y su huella y el juramento que les tomamos de dirigirse a ella y resistir en ella, y para que los haga felices y prósperos y en esto el cuidado es seguro y el socorro general, y todos éstos son los preámbulos de lo que se propone de la campaña general y de la guerra completa con la que Dios aniquila lo vano y borra sus huellas y lo priva de existencia, según lo que prometió, que no abandonaría al alejado.

Llega a Córdoba Abū Ḥafs para reforzar sus defensas. 564 H. 27/5/al 26/6 del 1169 d.C.

Noticia del traslado del jeque difunto Abū Ḥafs con su ejército bendito desde Sevilla a Córdoba, después que favoreció dios a la ciudad de Badajoz y se estableció en ella con los que vinieron con el, llamado para auxiliar al sayyid Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del califa, Amīr al-mu'minīn para guerrear a los rebeldes

Dice el autor que el jeque, ya difunto, cuando llegó a Córdoba y se instaló en ella y aumentó por el [388] el bienestar y la prosperidad y la alegría y la salud y atemorizó Dios los corazones de los guerreadores, vecinos a Córdoba, y encendió en sus almas por la victoria sobre ellos un chispazo, y brilló para Ibrāhīm b. Hamusk en este tiempo la luz del buen camino, lo que alumbró para él una lámpara con la que vio el "tawhīd" claramente.

Sequia y terremotos en Córdoba en el mes de diciembre cristiano del 1169.

En el mismo año se retrasó la lluvia para los sembrados en al-Andalus hasta el mes de diciembre cristiano del 1169, y cayó [entonces] y sembró la gente. En él ocurrieron grandes terremotos al salir el sol y al declinar el mediodía en la fecha del mes de Yumādā al-ulá [21 enero a 19 febrero 1170] del año que historiamos, y duró en la ciudad de Andújar por espacio de días, hasta que casi desapareció, y se le trago la tierra; y continuo, después de esto, en la ciudad de Córdoba y Granada y Sevilla y todo al-Andalus, y se arruinaron los emplazamientos de muchas casas en las regiones citadas, y los alminares de las mezquitas.

En el mes de Raḡab de este año [21/3 al 19/4 del 1169] aumentó la debilidad de la ciudad de Badajoz por falta de alimentos en ella; por el acoso del extranjero maldito, Giraldo, contra ella con ataques, y cortar la entrada en ella de provisiones; dispusieron los almohades que estaban en Sevilla un aprovisionamiento abundante de víveres y armas y forraje para llevarlo a ella, y se reunió para ello cerca de cinco mil acémilas cargadas con lo ya mencionado, y se puso al frente para su conducción el hafiz Abū Yahyá Zakariyá b. 'Alí con las tropas de Sevilla y su región de almohades y soldados andaluces, y llegando a las cercanías de Badajoz, salió contra ellos el maldito Giraldo con su tropa de cristianos y de la gente de Santarém: lucharon una gran parte del día siendo derrotados los musulmanes y

robado el aprovisionamiento. Fue ésto el jueves 26 de Sa^cbān del año 565 [14 mayo 1170],

Este año enfermó el Amír al-mu'minín, hijo del Amír al-mu'minín, y no pudo marchar a la campaña, que había prometido a todos los almohades de al-Andalus, de ir con ellos, en la carta que les dirigió, en compañía del difunto jeque, Abū Ḥafṣ, según he referido y detallado.

Celebración de la Fiesta de los sacrificios en Córdoba 14 agosto 1171 antes trasladar al gobierno de al-Andalus a Sevilla.

Cuando fue la mañana del día de la fiesta [14 agosto 1171] salió, según su costumbre de solemnidad a la oración en el sitio legal y rezó el predicador Abū Muḥammad, el Malagueño, que hizo un sermón conocido. Luego invocó el Amīr al-mu'minīn con su invocación bendita, y le saludaron los jeques mayores de los almohades y los hijos de la yam'a' a y sus allegados, y se sacrificó el carnero entre sus manos y marchó a la casa del gobierno en Córdoba; y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a su costumbre.

Al día siguiente de la fiesta del sacrificio, se sentó al amanecer en la sede feliz de su alcázar de Córdoba para la audiencia de los saludos y felicitaciones.

Se traslada en gobierno de Córdoba a Sevilla.

Año 567 H. [4/9/1171 a 22/8/1172 d. C.]. Marcha del Amīr al-mu'minīn de Córdoba a Sevilla, y su establecimiento en ella, mejora la ciudad y sus alrededores.

Cuando se cercioró de que su hermano, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, había empezado a volver de su expedición y del cerco de Ibn Mardanis en Murcia y se había apoderado de la mayor parte de sus dominios, se apresuró a partir; y entró en ella el domingo 2 de Muḥarran [5 de septiembre 1171]. Había antes expedido su decreto para hacer el puente sobre el río, en beneficio de la gente y para el paso de los ejércitos sobre él, y para provecho de la gente de Sevilla, del Ajarafe y su comarca. Comenzaron los arquitectos y obreros su construcción y los trabajos de carpintería e ingeniería, para colocarlo sobre el río, el sábado, primero de Muḥarram del año 567 [4 de septiembre]. Se continuó la obra y aumentó con su presencia el esfuerzo y el buen propósito, y se completó el 7 de Safar del año 567 [9 octubre].

Los almohades reconstruyen el Alcázar de Córdoba.

En el año 567H. [1172 dC.], el emir Abū Ya'qūb Yūsuf cuando pasó por Córdoba de camino hacia Huete acampó primero en la montaña del Faḥṣ al-

Surādiq , hoy dehesa de Rabanales, donde pernoctó aquella noche lunes [13 de junio], y entró al tercer día de su llegada en Alcázar antiguo de Córdoba, con la esperanza de hacer los preparativos para la campaña.

En el año 1171 cuando fue la mañana de la fiesta de los sacrificios [14 de agosto marchó el Amīr al-mu'minīn hacia la *Dār al-Imāra* [casa de Gobierno] y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a la costumbre. Al día siguiente, se sentó al amanecer en el salón de la felicidad de su Alcázar de Córdoba para recibir los saludos de los notables almohades y miembros más distinguidos de Córdoba y sus arrabales, como talibes, alfaquies, cadies, secretarios y valies. Este salón no aparece con este nombre en las relaciones anteriores de época omeya, creo que está alterado aunque podría ser uno de construcción posterior a la *fitna*, tal vez almohade pues hay que señalar la noticia de que en el mes de septiembre del año 1162 se instalaron los dos sayyides Abū Ya'qūb y Abū Sa'īd, hijos del Amīr al-mu'minīn y el jeque Abū Ya'qūb en Córdoba y mandaron reconstruir sus alcázares y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos, para la reconstrucción y vino el arquitecto Ahmad ben Baso quien reparó allí todo lo derruido.

El Alcázar árabe de Córdoba después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1236. El recinto del llamado Alcázar Viejo.

Cuando en 1236 el rey Fernando III conquista Córdoba quedaba en pie al menos un pabellón del legendario palacio o alcázar de los omeyas en el casco histórico de Córdoba. Dice la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*:

El día 30 de junio de este año el rey Fernando III entra en Córdoba rodeado de la nobleza y de todo el pueblo, siendo recibido honorífica y procesionalmente en la iglesia de Santa María Madre de Dios, antigua Mezquita, por los Obispo de Osma, Cuenca y Baeza, por los "viri religiosi" y por todos los Clérigos presentes a la conquista

Celebrada la misa solemne por don Juan Domínguez, obispo de Osma a la vez que canciller del rey, y dada la bendición al pueblo, *dominus rex intravit in palacium nobilissimum quod reges maurorum sibi preparaverant de quo tot et tanta dicuntur ab hiis qui viderunt, quod a non videntibus incredibilia iuclicantur*. Es decir, Fernando III, tras la misa en la Mezquita-Catedral, pasó a un nobilísimo palacio que construyeron para sí los reyes moros del que según el cronista se cuenta tantas cosas por los que lo han visto que resultan increíbles para los que no lo conocen.

¿Pero donde se ubicaba dicho Palacio?. Según los documentos que aporta Manuel Nieto Cumplido este alcázar se extendía desde el muro sur de las Casas del Obispo [después Palacio episcopal] situadas al sur del Corral de Cárdenas [posteriormente Hospital de San Sebastián y hoy Palacio de Congresos] hasta el muro sur del Seminario de san Pelagio. Dentro del recinto de este Alcázar había

pabellones que los documentos del siglo XIII son llamados “casas” como las Casas episcopales: una casa en el alcázar en linde con el adarve del alcázar, el corral del obispo y la calle del rey [...]. Otra casa dentro del alcázar con sus baños que es propiedad de la Orden de Calatrava.

El límite occidental por el Sur de este alcázar estuvo más allá del solar del Alcázar de los Reyes Cristianos, pues aunque por bula de Clemente V de 1312, los frailes de San Agustín, hasta entonces instalados al otro lado del puente, en el campo de San Julián, son autorizados a edificar el monasterio dentro de los muros de la ciudad, llevando a cabo su segunda fundación precisamente en el lugar del que serían desplazados por Alfonso XI para allí levantar el Alcázar de los Reyes Cristianos. A ello se puede añadir la noticia o el dato suministrado por el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Cañete, de 29 de junio de 1317, según el cual el monasterio de San Agustín se encontraba en las proximidades del Alcázar Viejo.

Según M. Nieto “Hasta 1328 en que aparece construyéndose el nuevo monasterio de San Agustín en la collación de Santa Marina, debió estar en pleno uso el ‘alcázar real’ del que tomó posesión Fernando III en 1236, ubicado con absoluta seguridad en el solar que hoy ocupa el Seminario de San Pelagio y parte de la calle Amador de los Ríos.

Fueron alcaides de la fortaleza Juan Gil del Alcázar y Pay Arias de Castro. En este alcázar es donde debe situarse la resistencia del fundador de Espejo, y de Fernán Alfonso en los tumultos acaecidos en Córdoba en 1320. Al no reconocer éstos por tutor de Alfonso XI al infante don Juan Manuel. Los partidarios de éste *"fueron armados contra el alcázar, e fueron ay omes referidos e muertos"*. Continúa la Gran Crónica de Alfonso XI diciendo que *"desque los del alcázar supieron que don Joan fijo del ynfante don Manuel era a dos leguas de la çibdad, fueron muy desmayados, e fuéronse del alcázar e llevaron sus mugeres que tenían ay, e desanpaxaron el alcázar e fuéronse dende como omes de mala ventura"*. Llegado a Córdoba el infante don Juan Manuel, uno de sus primeros actos fue la toma de posesión del alcázar.

Es mi opinión que este sería el Alcázar Real, edificado por los omeyas cordobeses, destruido en parte en la *fitna* a principios del siglo XI y reconstruido por los almohades en el siglo XII.

Difiero por tanto de los autores de este trabajo sobre la identificación e interpretación de los llamados en los documentos de los siglos bajo medievales como *Alcázar Real* (árabe) y *Alcázar Viejo*. Respecto a este último escriben: La cita más antigua que hemos logrado sobre el caso lleva fecha de 29 de junio de 1317. En este día Alfonso Fernández de Córdoba señor de Cañete funda un mayorazgo en su hijo Martín Alfonso en el que incluye, a más del castillo de Dos Hermanas en la Campiña de Córdoba, unas casas cerca del monasterio de San Agustín en el Alcázar Viejo y continúan: “Recordemos que en esta fecha el conjunto urbano abarca el ‘alcázar real’ de la conquista, el palacio episcopal y el

ya citado monasterio de San Agustín, no existiendo aún el alcázar de los Reyes Cristianos, por lo que hemos de excluir que la denominación de Alcázar Viejo, guarde relación histórica o temporal con el de los Reyes Cristianos Nuevo. Se ha de concluir forzosamente que el apelativo de Viejo en 1317 se ha de relacionar con el antiguo alcázar real del tiempo de la conquista situado en el solar del actual Seminario de San Pelagio y que pervivió hasta fines de la primera mitad del siglo XIV”.

Y concluyen escribiendo: “*Según lo dicho existía en Córdoba un alcázar que por su vetustez o por su estado de ruina resultaba viejo en comparación del ‘alcázar real’ del que tomó posesión Fernando III. La localización de ese antiguo alcázar viene dada expresamente por la del Alcázar Viejo en cuyo amplio solar debió estar. ¿Quedan hoy restos del mismo?*”

La única investigación arqueológica sobre un alcázar en este recinto se llevó a cabo en mayo de 1961, de la que Rafael Castejón dejó una breve memoria al dar cuenta del “*Hallazgo presunto del Alcázar del Bustán*” que antes vimos.

Es mi parecer que estos restos, formaban parte de un pabellón del Alcázar, probablemente de la parte militar o alcazaba, como hemos visto y de otros pabellones existentes en el recinto que todavía llamamos de Alcázar Viejo es decir dentro del recinto amurallado que tiene a la actual Puerta de Sevilla en su parte occidental. Es mi parecer que el topónimo Alcázar Viejo se refiere a un pabellón edificado en la parte más occidental del Alcázar, probablemente el llamado Alcázar del Bustan o del Jardín donde moró al-Mu’tamid cuando vino a Córdoba en el año que estaba cerca de la Puerta de los Perfumistas o Puerta de Sevilla.

Parte del Alcázar omeya de Córdoba, erigido por ‘Abd al-Rahman I sobre restos visigodos, y la Dār al-Mulk edificado por Hišām I pasó a ser Las Casas del Obispo tras la conquista de la ciudad. Sobre sus restos se edificó el Palacio Episcopal por el prelado don Sancho de Rojas [1146-1454]. Poco después, en 1456, sufrió un incendio. El obispo don Leopoldo de Austria [1541-1557] emprendió obras en el edificio, pero las más importantes fueron las realizadas en 1622 por fray Diego Mardones, que invirtió en ellas más de 60.000 ducados; entonces se derribó el pasadizo [sabat] de comunicación con la mezquita. Se incendió de nuevo el 22 de junio de 1745, empezando el fuego por una de las torres de la esquina y en breve empezaron a arder la otra torre y los cuatro ángulos.

Según D. Emilio García Gómez las ruinas del Alcázar de Córdoba han sido poco exploradas y puede decirse que lo que subsista bajo tierra permanece intacto y los historiadores del arte hispanoárabe [Terrase, Gómez Moreno] ni siquiera lo mencionan.

LAS FUENTES DE LA HISTORIA ALMOHADE

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA,
Académico Correspondiente

RESUMEN

Repaso, necesariamente rápido, a las fuentes documentales en árabe que hablan de los almohades, presentadas en orden cronológico y ofreciendo breves fragmentos de su contenido. Se relacionan en primer lugar las conservadas y tras ellas las desaparecidas.

PALABRAS CLAVES: Crónicas, almohades.

ABSTRACT

Revision of arab documentary sources refered to almohads, presented in chronological order and offering brief fragments of his content. The preserved sources are listed first and after the lost or disappear.

KEY WORDS: Almohads, Sources.

Desde el dolor por la desaparición de Antonio Arjona, que comenzó siendo, junto con Sánchez Albornoz, mi primera inspiración para afrontar el puzzle de la Historia andalusí, y al final fue, desde su asiento en la Real Academia de Córdoba, quien promovió mi nombramiento como académico correspondiente, y todavía sobrecogido por las tristes nuevas que nos llegan de Córdoba, que diría Ibn Ḥayyān, otro gran cronista de la España árabe, como Antonio, procuraré estar a la altura de su último encargo y hablarles de los almohades, en concreto de las fuentes de la historia almohade.

Como ocurre para todas las épocas, nuestro conocimiento de la historia almohade está basado, principalmente, en lo que nos ha llegado de lo que escribieron ellos mismos y de lo que de ellos escribieron sus vecinos, amigos o enemigos. Los documentos son básicamente de dos tipos: Escritos más o menos oficiales y relatos; dentro de los relatos encontramos crónicas, diccionarios biográficos, antologías poéticas, obras geográficas..., y en los escritos oficiales, cartas, tratados, actas, nombramientos.

El que estos documentos hayan llegado hasta aquí no ha sido fácil; si bien las obras almohades no fueron en general objeto de una persecución y destrucción

sistemática, como sucedió con las almorávides en buena medida, sí que sufrieron venganzas: no hay que olvidar la actuación de los Meriníes en Tinmallal:

‘Ibar ³, VII, p. 230

Las tropas mariníes llevaron la devastación por toda la montaña de Tinmallal; incluso abrieron las tumbas de los califas, descendientes de ‘Abd al-Mu’min, y retiraron los cuerpos de Yūsuf y de su hijo Ya’qūb al-Manṣūr para decapitarles.

Si esto pasó con los restos de los grandes califas almohades, ¡qué no pasaría con los escritos!

A pesar de ello se ha conservado una buena cantidad, entre crónicas, biografías, escritos y cartas, además de lo que han conservado cronistas posteriores.

El modo cómo esta documentación ha llegado hasta nosotros ha sido de lo más variopinto; hay escritos en los archivos de Génova, el Vaticano, Pisa, la Corona de Aragón... y narraciones dispersas por las más variadas bibliotecas de países islámicos, oficiales y privadas, pero también las hay que sólo se han conservado en bibliotecas cristianas, principalmente El Escorial, pero también Oxford, Leiden.

Por lo que se refiere a manuscritos, la obra se conserva en el Tercer fragmento del legajo 1919 del Escorial. Ocupa treinta y seis folios de los cincuenta y ocho del conjunto, y no presenta ninguna laguna en el texto. Lamentablemente falta el comienzo y no hay en él ninguna mención al título. El autor, por el contrario, se nombra en numerosas ocasiones: Abū Bakr b. ‘Alī al-Ṣinhāyī, llamado al-Baidaq.

Escritura elegante. Cartas y documentos oficiales

Por lo que se refiere a los escritos oficiales que nos han llegado, son cartas o – sobre todo- modelos y copias de cartas, incluidas en antologías de secretarios que pretenden demostrar lo bien que redactaban, por lo que son más que nada un ejercicio literario, conservadas más como reveladoras del talento del autor que como documentación oficial. Pero también estas cartas oficiales que han llegado a nuestras manos nos permiten acceder al carácter teocrático y totalitario del gobierno almohade, con sus continuas exhortaciones dogmáticas y piadosas, al mismo tiempo que nos dan cuenta de episodios importantes de su historia con minuciosa puntualización de los hechos.

Como muestra, la primera página de este escrito, conservado en el Archivo Secreto Vaticano, fue dirigido por el califa almohade al-Murtaḍā al papa Inocencio

³ Ibn Jaldūn (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Iṣbīlī) (732-808) *Kitāb al-‘Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘a ḡam wa-l-barbar wa man ‘āṣarahum min ḍawī-l-Sulṭān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-‘ilmiyya. Beirut, 1992.

IV el 18 de Rabī' I del año 648 (10 de junio de 1250)⁴ más de las tres cuartas partes de su extensión son florituras rimbombantes.

Contamos en la actualidad con un fondo de más de 160 cartas oficiales almohades, con un contenido que en un 11% son consignas, exhortaciones o reprimendas, un 4% nombramientos, un 27% comunicaciones de victorias o derrotas (pocas), un 37% informes, un 12% relaciones con otros soberanos...⁵

Aunque, para hacernos una idea, incluyo brevemente parte del texto de otra carta que nos ha llegado:



"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muhammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios único. Dios os honre y nos coloque a nosotros y a vosotros entre los que agradecen sus favores, porque es obligación natural y deber estricto para el que está sujeto a ello, el agradecer las gracias a su otorgador, que prepara los beneficios para su buena marcha y estimar primeramente el favor en su plenitud y llenar su espíritu con la consideración de su conjunto y tener presente en su memoria su belleza y pasar la mirada de su consideración por el desarrollo de su situación, hasta que se

⁴ E. Tisserant – G. Wiet. "Une lettre de l'Almohade Murtadā au Pape Innocent IV". Hesperis 6, 1926, pp. 27-53.

⁵ Hisham al-'Allaoui / Pascal Burési, "La Chancellerie almohade", p. 503.

desborde en su interior la luz de sus amaneceres y se extiendan las fuentes de su lengua sobre ellos con toda su abundancia y lo alcancen los aromas del agradecimiento en el ruedo de su carrera por alcanzarla. Esta es la conquista que sobrepasa a la elocuencia y claridad árabe y brilla incomparablemente entre sus semejantes y contemporáneos y no dio a luz otra igual a ella el tiempo pasado y no se encontró la descripción de otra parecida a ella en los libros y los escritos confirman, a su propósito, la seguridad de reflexionar y no cesa el lugar de su acción en su engrandecerse con el aumento de su esclarecimiento y observación”⁶.

¿Qué he dicho? Básicamente nada, pero todo ello en árabe y rimado queda muy del gusto de la época y habla de las cualidades de un buen secretario.

Fuentes accesibles

El tema ya ha sido muy tratado, especialmente por María Jesús Viguera⁷ en el tomo VIII** de la monumental Historia de España de Menéndez Pidal, y no voy a pretender ser original. Así, después de pasar más que rápidamente por los escritos más o menos oficiales, voy a centrarme en las principales fuentes y a hablar un poco de ellas.

El enfoque será cronológico, empezando por las fuentes contemporáneas a los almohades.

Y aquí, en las fuentes contemporáneas de los almohades, surge otra dificultad: La caligrafía y la escritura: Los secretarios y panegiristas escribían muy bien (fotos), pero vivían allí y vivían de ello; cuando un poema de alabanza te podía reportar mil dinares de oro, una historia dinástica con la suficiente pompa y coba te podía resolver la vida. Sus textos son rimbombantes y enrevesados, buscando más y a cada paso dejar plasmada la alabanza al príncipe de turno que reflejar datos o sucesos, aunque también están aquí y son preciosos.

El gusto literario por la prosa rimada convierte cada texto, por exigencia de esta misma rima, en un mensaje críptico que hay que descifrar. Pero todo contribuye a ir poniendo piezas en el inmenso puzle de su mundo.

Hay poca sal en las crónicas almohades: Muchos datos pero pocas anécdotas, aquello que le da vida a la historia... en la época anterior de los almorávides hubo uno –por lo menos- Ibn Jāqān, pero que con su prosa poética enrevesada es bastante críptico y oscuro. Los cronistas almohades son discípulos y seguidores o secretarios que tienen que ganarse la vida, y sus relatos están fuertemente marcados por estos hechos. Hay que esperar al viajero Ibn Yubayr para encontrar

⁶ Mann, p. 18.

⁷ María Jesús Viguera Molins, “Historiografía”. Historia de España VIII** (El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades. Siglos XI al XIII. pp. 3-37. Madrid, 1997.

sentimiento en el relato de su viaje, o a Ibn Saʿīd para que nos cuente la historia de la rivalidad amorosa entre su tío y un Sayyid almohade, historia que tuvo un funesto resultado para el tío de Ibn Saʿīd.

Si observamos ahora lo que nos cuenta cada una de las principales fuentes documentales que hablan de los almohades, obtenemos este cuadro, con las crónicas ordenadas de más antigua a más moderna, en el que, sin entrar en la densidad de cada una, vemos su alcance.

Memorias de al-Baidaq

La primera son las memorias de al-Baidaq, una crónica sin fecha, pero su última noticia es sobre la expedición del califa Abū Yaʿqūb al Sūs para desarraigar a los rebeldes de al-Madin, en el año 578.

No se sabe quién fue, pero su relato en primera persona es el de un personaje que ha ejercido un papel a menudo activo en los acontecimientos que registra, y que se muestra como uno de los almohades de la primera hora que vivieron en la estela del Mahdī y del califa ʿAbd al-Muʿmin.

Comienzan con la estancia del Mahdī en Túnez a la vuelta de su viaje a Oriente, y se extienden hasta la muerte del califa ʿAbd al-Muʿmin.

Ofrecen una imagen extensa y pormenorizada de la organización del movimiento almohade en sus comienzos, de los elementos que lo componían y de las categorías en que se organizan las tribus fundadoras para gobernar el imperio.

Pero también es una narración muy partidista; el relato de un converso entusiasta adornado con toda clase de incidentes sobrenaturales muy fáciles de expurgar por otra parte. La ventaja es que, a pesar de esto y de su afición a nombres y cifras, si un esclavo es castigado, no duda en decir el nombre; o la cifra exacta de muertos en una campaña, a pesar de todo, resulta un testigo muy valioso: fue testigo presencial de la primera campaña de ʿAbd al-Muʿmin en el Magreb central y de buena parte de los hechos que narra. Muy citado por otros cronistas posteriores.

¿Cómo habla su libro?: vamos a fijarnos en algunos pequeños fragmentos para ver la diferencia entre unas obras y otras:

“Entrada de nuestro señor el Impecable en Bugía. A su llegada a Bugía el Impecable se instaló en la Mezquita del Mirto. Empezó a prohibir a los (79) habitantes llevar sandalias con correas doradas y los turbantes de la época del paganismo; prohibió a los hombres vestir las túnicas llamadas fatuḥiyāt y les dijo: “No os adornéis como las mujeres, pues es un acto ilícito”. A los hombres y a las mujeres les permitió el uso de perfumes⁸.”

⁸ Al-Baydaq, pp. 78-79.

En otro lugar:

“A la mañana siguiente, el Califa dejó al-Maqarmada y vino a establecerse en 'Ayn Adaqqa. Después levantó el campo y pasó revista a los almohades en la ribera del Sabū, en el vado de las vacas. El ejército se puso en marcha a través de terrenos llanos y accidentados. Las gentes de Fez salieron para ver avanzar a las tropas asistidas por Dios y se llenaron de temor. Al-Sahrāwī fue a instalarse en Nug Igran para ver, como la población llena de miedo, al ejército almohade.

Por la mañana, cuando Dios por su gracia hizo levantarse al día, el Califa ordenó poner al ejército en orden de batalla, y lo dividió en ochenta escuadrones, que atravesaron el río uno tras otro y avanzaron hasta Manzil al-Huyyay⁹.”

Y en otro: Cuando llegó a Marrakes, el Califa dio en secreto esta orden a ‘Abd Allāh b. Sulaymān:

“¡Encuentra un medio para hacer embarcar a Yaslasan!”. ‘Abd Allāh b. Sulaymān hizo empavesar dos navíos, como si se preparase para un viaje de placer, y dijo a Yaslasan b. al-Mu’izz: “¿Vienes con nosotros de paseo?”. Éste subió con él a bordo, e hicieron en el agua idas y venidas, como para un paseo. Después el barco ganó alta mar. Cuando llegó al centro del Estrecho, ‘Abd Allāh b. Sulaymān hizo [191] cargar de hierros a Yaslasan y los llevó a Ceuta, donde lo encerró en prisión. Después volvió a Marrakes. El Califa le preguntó: “¿Ha sido ejecutada mi orden?”. Respondió: “Lo he encerrado en prisión”. Le dijo: “¡Ve, y córtale la cabeza!”. ‘Abd Allāh volvió a Ceuta, le cortó la cabeza y le hizo crucificar, después de haber hecho leer su condena delante de testigos. Esto sucedió en el año 546¹⁰.

Por lo que se refiere a manuscritos, la obra se conserva en el tercer fragmento del legajo 1919 del Escorial. Ocupa treinta y seis folios de los cincuenta y ocho del conjunto, y no presenta ninguna laguna en el texto, escrito con letra clara y elegante. Lamentablemente falta el comienzo y no hay en él ninguna mención al título. El autor, por el contrario, se nombra en numerosas ocasiones: Abū Bakr b. ‘Alī al-Şinhāyī, llamado al-Baidaq.

Al-Mann bi-l-imāma.

Otra gran obra del período almohade es el *Mann bi-l-imāma*, de Ibn Şāhib al-Şalāt, escrita antes del año 594. El autor, lo mismo que al-Baidaq, fue testigo de muchos de los hechos que cuenta y cuando no lo fue recurrió a testimonios de

⁹ Al-Baydaq, p. 163.

¹⁰ Al-Baydaq, pp. 190-191.

primera mano. La obra está dedicada sólo a los almohades y cuenta sus hechos desde sus comienzos hasta finales del siglo XII. El manuscrito conservado sólo contiene la segunda parte –constaba de tres- y no abarca más que los últimos años de ‘Abd al-Mu‘min y casi todo el reinado de Yūsuf I -554 a 568-, ofreciendo una detalladísima información de estos catorce años y narrando hechos de los que en muchos casos fue testigo.

Ibn Šāhib al-Šalāt no sólo es una fuente muy valiosa, sino la única del periodo de la primera época del califato de Abū Ya‘qūb.

Recoge detalles minuciosos y poco usuales sobre la organización del ejército, equipamiento, las armas que llevaban, modo de ataque y demás. También es muy cuidadoso en mencionar todos los pormenores de las expediciones, con mayor hincapié lógicamente en aquellas que terminan con una clara victoria, destacando el valor de los Almohades y la superioridad de la dinastía.

Huici dice de él en la introducción a su traducción:

“El mérito principal de la Historia de Ibn Šāhib al-Šalāt está en ser la única monografía dedicada exclusivamente al imperio almohade, escrita por un contemporáneo, que por su cargo conoció directamente el curso de la política almohade, tuvo acceso a los documentos emanados del poder central, de los que copia quince cartas oficiales, y pudo dar la debida amplitud a su narración, en contraste con las Historias generales, que resumían excesivamente los sucesos de esa época”¹¹.

Como lo dice: El relato es fluido, y su precisión y exactitud notables, a pesar de que no deja de lado como es de esperar la adulación cortesana, y usa y abusa en sus elogios a los miembros de la dinastía reinante y sólo ahí de las enrevesadas alabanzas propias de las cartas oficiales, que también inserta, al igual que los grandilocuentes poemas con que los poetas de turno regalan los oídos de los Califas, de los que incluye veintidós.

Un fragmento: Dice el autor:

Cuando partió el Emir de los Creyentes de Tremecén, pensó en favorecer a ‘Abd al-Salām con la libertad, porque sentía simpatía por él, pero se dio cuenta de ello, y se escribió al que estaba encargado del gobierno de Tremecén con la orden de que se ingeniasse para dar muerte a ‘Abd al-Salām. Al recibir esta orden, se reunió con el carcelero; y éste hizo al prisionero una empanada de pollo, en la que puso veneno; y rogó a ‘Abd al-Salām [34] que la comiese, y lo engañó, diciéndole: "Ha llegado la orden de tu libertad. Mi deseo es que me recompenses por la bondad con que te he tratado". Le presentó la comida con empanada de pollo. La comió, y al punto sintió el veneno en ella. Tiró el bocado que tenía en la

¹¹ Mann, Prólogo, p. 7.

mano a la cara del carcelero, y le dijo: "coge tu empanada, Dios te aniquile"; y murió aquella noche.

Me refirió Abū al-'Ayas al-Kumi, uno de los jeques de Kumya, y me dijo: "El criado que le amasaba el pan que comía cada día 'Abd al-Salām, le ponía en él una porción de escamones. Su carne adelgazaba diariamente y sus huesos se deshacían, hasta que no le quedaron más que los dos ojos"¹².

Otros:

"Vuelve la narración. Respondió el Sayyid, emir ilustre, Abū Ya'qūb a la majestad de su padre el califa Emir de los Creyentes y a su noble carta llegada, con lo que exigía la prosa y convenía de votos y de confianza en el poder y de exposición de la rebelión y rogaba a su Majestad que se apresurase a socorrerlo. Estaba con él en Sevilla el profesor Abū-l-'Abbās b. Sayyid, el malagueño¹³, y le mandó el emir y Sayyid ilustre ya citado, que respondiese [128] en verso, con arreglo al sentido de los versos llegados y que expusiese el estado de la rebelión; y envió versos con la respuesta en que explicaba la situación de Ibn Mardanis y el empuje de su revuelta, y dijo:¹⁴"

Y también:

"Noticia de la orden ilustre en la carta noble llegada, con lo que Dios inspiró los ánimos e iluminó las conciencias para la construcción de una gran ciudad en Gibraltar, fechada en 9 de Rabī' Iº del año 555.

Llegó la orden ilustre de edificar una ciudad grande con el más completo permiso de Dios y su ayuda, el cual la levantó entre las ciudades y aldeas en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus, alta y empinada, la montaña de Tariq, quien conquistó desde ella lo cercano y lo lejano, lo que se sometía y lo que se resistía, para que fuese esta ciudad la residencia del poder durante el paso de los ejércitos victoriosos, y punto de etapa, mientras avanzaban las banderas vencedoras y los estandartes desplegados, hacia el país de los cristianos.¹⁵"

MANUSCRITO:

Manuscrito único en la Biblioteca Bodleyana, nº 433 Kitab al-Ansab. Su autor fue Abū Salih b. Abi Salih 'Abd al-Halim al-Masmudí.

Trata de la genealogía de la agrupación almohade y de la organización del movimiento. Se presenta como una especie de resumen de otra obra del mismo

¹² Mann, pp. 33-34.

¹³ Conocido por "al-Liss" (el Ladrón).

¹⁴ Mann, pp. 127-128.

¹⁵ Mann, p. 21.

autor: el Kitab al-Ansab fi ma'arifat al-Ashab (Libro de las Genealogías para el conocimiento de los Compañeros”, de los Compañeros del Mahdī Ibn Tumart, por supuesto. Sin duda este libro fue compuesto en la primera mitad del siglo VII/XIII. La copia, efectuada en el año 714/1314, es obra de un tal Ibrahim b. Musà b. Muḥammad al-Hargi, un discípulo del Mahdī dos siglos posterior a él. Su autor fue Abu Salih b. Abi Salih `Àbd al-Halim al-Masmudí. La información que nos da es fundamental; no hay nada similar que nos informe con tanto detalle sobre la organización del imperio almohade por su fundador y las modificaciones que realizaron sus sucesores.

Comienza por intentar demostrar que el único objetivo de la genealogía es la clasificación de los grupos étnicos en razón a sus orígenes. Pero esto no le impide dar una ascendencia Idrisí a Ibn Tumart y a ‘Abd al-Mu’min, y así hacer a la dinastía almohade heredera y continuadora de la dinastía Idrisí de Fez. Se encuentran a continuación en algunas páginas del Kitab al-Ansab datos precisos sobre la familia del Mahdī, su entorno íntimo, las gentes de la Yama’a, los Cincuenta. Su principal interés reside en la relación extremadamente detallada de todas las tribus que constituyeron el Majzam almohade y sus fracciones: Harga, Tinmallal, Hintata, Gadmiwa, Ganfisa, Kumya, Haskura, Sinhaya.

UNOS FRAGMENTOS, PARA VER SU ESTILO.

Sobre las tribus de los Hintata:

“Los Hintata -¡Dios les encamine bien!- Comprenden nueve facciones: los Banu Talwuh-rit, los Banu Tagurtant, los Banu Tumsidin, los Banu Lamazdur, los Gaiga’iya, los Mazala, que se aliaron a la confederación, los Banu Wawazgit, los Banu Yigaz y los Banu Taklawwuh-tin.¹⁶”

Sobre la organización tribal almohade:

“Los muhtasibs -¡Dios les asista!- dirigen a veintiuna tribus; cada tribu tiene dos mazwars, uno para las primeras jerarquías, es decir, los almohades de la primera hora, y otro para los que les fueron unidos y que recibieron el nombre al-guzat por orden del emir de los creyentes Abū Yūsuf al-Mansur. Únicamente los Harga tienen un único mazwar, pues no les fue unido nadie. Eran los Harga, los Kumya y sus guzat, con dos mazwars, las gentes de Tinmallal y sus guzat con dos mazwars, los Hintatas y sus guzat con dos mazwars, los Gadmiwa y sus guzat con dos mazwars, los Ganfisa y sus guzat con dos mazwars, las tribus y sus guzat con dos mazwars, los Haskura del centro y sus guzat con dos mazwars, los Sinhaya del centro y sus guzat con dos mazwars, los Haskura del bosque y sus guzat con dos

¹⁶ Kitab al-Ansab, p. 62.

mazwars, los Sinhaya del (71) bosque y sus guzat con dos mazwars. Entre estos muhtasibs tomados en todas las tribus -¡Dios les ilumine!- están los tiradores.

Los que siguen en la jerarquía a los muhtasibs son los que acuñan la moneda - ¡Dios les asista!-. Pertenecen a las tribus almohades; uno de ellos era de Tinnallal, otros dos, un Hintata y un Ganfisa, murieron sin descendencia.¹⁷”

Da tintes sobrenaturales a la muerte de al-Basir en la batalla de la Buhayra:

“El jeque Abū ‘Alī Yunus dijo: “Estuvimos con ‘Abd Allāh b. Muhsin al-Basir en la batalla de al-Buhaira. Él estaba a la cabeza de las tropas; el mando le había sido confiado por el Imam al-Mahdī en Tinnallal -¡Dios la ilumine!- después del tamyiz. Éste había durado cuarenta días al cabo de los cuales las tropas se pusieron en marcha para la batalla de al-Buhaira, a las afueras de Marrakus. Esto sucedió en el año 524. Estábamos con él el día en que desapareció, sentados cerca de la entrada de al-Buhaira, en las proximidades de la muralla. Nos exhortó y nos aconsejó prudencia; terminó (42) diciendo: “¿Qué haréis y cómo actuaréis si el que os habla desaparece de entre vosotros?”. La mayoría de los asistentes no comprendieron lo que quería decir. Pero el jeque Abu-l-Rabī’ Sulaymān b. Majluf al-Hanwari, un miembro del Consejo de los Diez que estaba presente, respondió: “Tendremos firmeza y nos daremos a los nuestros. ¡Dios nos basta!, ¡Qué excelente jefe!”.

Al-Basir pidió muchas veces noticias de Abū Muḥammad Ya’is b. Tamara al-Gadmiwi, uno de los Cincuenta. Acabaron por decirle que había encontrado la muerte en el combate; en este momento los almohades estaban enzarzados con los Zarayina. Cuando al-Basir fue informado de esta muerte, gritó: “¡En el nombre de Dios!”, se levantó y puso una de sus manos en el hombro del jeque Abū ‘Alī Yunus y la otra sobre el de Abū Zakariyya’ Yahyà al-Dara’i. De repente una nube de polvo rojo, que se elevaba al cielo, avanzó hacia ellos. Llegó, aumentando sin cesar. Los compañeros del jeque al-Basir se volvieron hacia él, pero había desaparecido; no se supo lo que le había sucedido ni se encontró rastro de él¹⁸.

MANUSCRITOS:

Segundo fragmento del legajo 1919 de El Escorial.

La siguiente crónica, el Mu’yib, fue compuesta en el año 621 y más que una crónica es un compendio histórico sobre el Magrib (y aquí con “Magrib” se alude a todo el occidente). La segunda parte –correspondiente a la mitad de la obra aproximadamente- se dedica a los almohades, hasta la época del autor, en tiempos del califa Yūsuf II.

¹⁷ Kitab al-Ansab, pp. 70-71.

¹⁸ Kitab al-Ansab, pp. 41-42.

Abarca hasta el año 613 H., aunque hay una interpolación posterior con una noticia del 633 H.

EL AUTOR.

‘Abd al-Wahid al-Marrakusi, no aparece en los diccionarios biográficos, pero él mismo ha dado suficientes detalles de su vida en su obra. Nació en Marrakes el 8 de Rabī’ II del año 581 / 1185, al principio del reinado de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Mansur, el tercero de los almohades. Estudió en Fez y en al-Andalus y se relacionó con Sayyides y sultanes desde el año 605, en que le presentaron a Ibrahim, hermano de al-Nasir, el cuarto sultán almohade, hasta el último día del año 613, en que se despidió de este mismo Ibrahim, su protector, y se embarcó para Oriente. Allí escribió, probablemente en Egipto, a ruegos de un importante personaje ‘abbasí –que no identifica- su obra.

Analizando y diseccionando esta obra dice Huici:

“Pero en el trabajo principal, la Historia de los Almohades, encontrará el lector que la información que da es realmente inestimable. En efecto, en todos los casos, casi en cada página, cita los testimonios contemporáneos de los sucesos que relata y entre ellos no sólo los nombres de los más altos dignatarios del Estado, sino también los de los mismos príncipes se encuentran con frecuencia; es más, él mismo nos comunica que ha sacado la mayor parte de su información de una autoridad altamente respetable, de Yahyà, nieto del fundador de la dinastía. Como además no podía consultar libros sobre la Historia de los Almohades – estaba en Oriente- su información es, si se permite la expresión, original.”¹⁹

Su defecto es que ésta información procede de lo conservado en su memoria, lo que le hace incurrir a veces en errores, de los que se disculpa por anticipado:

“...mis recuerdos en este tiempo están en extremo perturbados y dispersos...”²⁰

Pero que no desmerecen en nada al conjunto de la obra. Dice sobre su composición:

“No he asegurado en estas hojas referentes al imperio de los masmudíes y otros más que lo que he verificado, trasladándolo de libros u oyéndolo a personas de confianza o presenciándolo yo mismo, esto después de haber escogido la verdad y de haber buscado el ser justo en todo esto y me he esforzado en no privar a nadie de los más mínimo suyo y no añadirle un ápice de lo que no le pertenece”.

¹⁹ Mu’yib, Prólogo, p. XV.

²⁰ Mu’yib, p. 2.

Y tiene interés en dejar esto claro, porque dice, por ejemplo, hablando de un suceso:

“...Estaba yo entonces en la [273] península de al-Andalus y no me enteré de los pormenores de su caso por mi lejanía de la capital²¹,” y también, en otro lugar:

Todo esto se lo presencié en persona, no lo transcribo de nadie ni me apoyo para ello en ninguna referencia.

CÓMO LO DICE: Hablando de la sucesión de ‘Abd al-Mu’min, dice:

“Había nombrado heredero al mayor de sus hijos, Muḥammad, a quien había reconocido la gente, y había escrito al país sobre su proclamación; pero le impidieron a este Muḥammad el que esto se llevase a cabo las cosas que tenía, que no convienen al califato, como el continuo beber vino, la perturbación de su juicio, su mucha disipación y poltronería; se dice, además, que tuvo un ataque de elefantiasis. Dios lo sabe. Cuando murió ‘Abd al-Mu’min, se perturbó la situación de este Muḥammad y tuvo mucha oposición. Fue su gobierno, hasta que fue depuesto, de cuarenta y cinco días, y se convino en destronarlo en Sa’ban de ese año, y los que trabajaron para destronarlo, por las razones expuestas para ello, fueron sus hermanos Yūsuf y ‘Umar.²²”

Al hablar de los hijos de al-Nasir dice:

“Me enteré por un grupo de sus mercenarios –de la guardia- que había preparado a este Yahyà para heredero al trono²³.”

Hablando del califa Yūsuf II:

“Lo vi, cuando el gobierno lo ataba y los asuntos de los súbditos absorbían su tiempo y, a pesar de ello, no descuidaba nada sus lecturas –del Qur’an- ni dejaba ninguno de los deberes que se había impuesto de estudiar la ciencia y de leer el Qur’an y alabar a Dios en los distintos tiempos que había dispuesto del día y de la noche. Todo esto se lo presencié en persona, no lo transcribo de nadie ni me apoyo para ello en ninguna referencia²⁴.”

MANUSCRITOS: Sólo se conserva un manuscrito de esta obra, en Leyden.

El manuscrito ha perdido una sección –unas veinte páginas- que no afectan a la historia de los almohades. Es una copia muy correcta que posiblemente fue sacada del original y dictada por el mismo autor, pues termina diciendo: “Acabó

²¹ Mu’yib, pp. 272-273.

²² Mu’yib, p. 189.

²³ Mu’yib, p. 255.

²⁴ Mu’yib, p. 275.

de leerlo y corregirlo en su totalidad el 26 de Yumadà segundo del año 621”. Es un manuscrito fácil de leer en el que los nombres propios aparecen muchas veces vocalizados, lo que ayuda a su identificación y pronunciación.

Nazm al Yuman

El Nazm al-Yuman se puede considerar la última gran crónica almohade que nos ha llegado. Data de tiempos del califa al-Murtadà (646-665/1248-1266).

Presenta los hechos en forma de anales, aportando una buena cantidad de material, aunque no un encadenamiento riguroso de los acontecimientos.

El único manuscrito que se conserva debe corresponder al tomo sexto, y contiene los acontecimientos entre el año 500 y el 533 de la Hégira (1107-1138). Una parte importante está dedicada a trazar la biografía del Mahdī Ibn Tumart, con páginas enteras citando sus palabras y resumiendo lo esencial de su doctrina. Otra está dedicada a ‘Abd al-Mu’min, su toma del poder y sus luchas con los almorávides y otros. Presenta además los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el Magrib entre el año 500 y el 533. En su parte almorávide nos presenta los esfuerzos de éstos para rechazar los ataques de los cristianos y salvaguardar la integridad territorial de al-Andalus, aportando una buena cantidad de información y detalles que no se encuentran en ninguna otra parte, como, por ejemplo, la descripción más detallada que se ha conservado de la batalla de Uclés y de la de Fraga.

Respecto a los almohades, sigue con interés –ofreciendo las distintas versiones que ha podido recoger- las vicisitudes de la prolongada lucha que se desarrolla entre éstos y los almorávides dominantes, con los almohades todavía refugiados en el Alto Atlas. Ofrece interesantes informaciones sobre las correrías de los almohades por el Sus, su victoria en Agmat, el sitio de Marrakes, la batalla de la Buhayra y otros muchos sucesos que tuvieron lugar tanto en el Magreb como en al-Andalus.

También habla de la organización de la jerarquía almohade, de las campañas de pacificación de ‘Abd al-Mu’min en algunas provincias del Magrib...

Y también contiene un buen número de documentos oficiales reproducidos en su integridad.

Del autor, Ibn al-Qattan, no se sabe mucho, sólo que era un fiel seguidor de los almohades y probablemente formaba parte de la corte de al-Murtadà

CÓMO LO DICE:

Hablando de las batallas de los almohades:

“Luego el contingente que había hecho esto de los Lamtuna marchó a combatir contra Millat an Wargan, donde había estado el imam al-Mahdī -¡Dios

Altísimo esté satisfecho de él!- antes; pero ya les conocían y estaban prevenidos contra ellos y se escondieron y salieron en emboscada los Harga, les combatieron ferozmente, se apoderaron de casi todos sus caballos y armas y mataron a la mayoría, mientras de los Harga murieron unos (130) treinta y cinco hombres. Fue la primera victoria de los Harga. Reunieron su botín y vinieron con él al Mahdī - ¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!-. Fue el primer botín de los almohades -¡Dios los fortifique!- en el que había caballos²⁵.”

Una relación de sus correrías:

“Llegaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- a Ansa y allí se enfrentaron con los mercenarios. Sufrió el martirio de los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- quien estaba escrito para él el martirio, y el imam al-Mahdī -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!- cruzó por las montañas de Daran.

Se apoderó de todo este país desde el país de Tasbut al de Magusa y al de Yanfisa, hasta llegar al río Yasan. Permaneció allí un tiempo hasta atacar todo este país, y luego volvió hasta llegar a Tasbut.

También cruzó a Tadrart, que atacaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- haciendo una terrible matanza. Cruzó hasta el castillo de Awsilin, que sitiaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- un tiempo. Después se trasladó desde él el imam -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!- al país de Insiwal²⁶.”

MANUSCRITOS:

Lévi-Provençal localizó este manuscrito en dos partes, una de ellas en la – como dice, incomparable colección de manuscritos árabes del jeque Muḥammad ‘Abd al-Hayy al-Kattani, en Fez.

Parece ser que el fragmento completo pasó a Lévi-Provençal y de él al Instituto de Estudios Islámicos de Madrid entre los manuscritos que compró del arabista francés, consta de 82 hojas, cada una de 29,5 x 21,5 cm y tienen entre 19 y 24 líneas, con una media por línea de 9 palabras.

Escritura occidental elegante y muy vocalizada.

Fue editado, además de por Lévi-Provençal, por Mahmud ‘Alī Makki, y que yo sepa hay un estudio crítico, traducción y análisis de Adnan Abdul Hamid Kadhim en la Universidad Autónoma de Madrid, en 1992, sin publicar.

Las siguientes obras ya no son almohades, aunque han conservado gran cantidad de noticias y datos de obras perdidas que sí lo eran.

²⁵ Nazm al-Yuman, pp. 129-130.

²⁶ Nazm al-Yuman, p. 138.

Al Bayan al-Mugrib fī ijtisar ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib

El Bayan al-Mugrib es un importantísimo compendio compuesto de forma secuencial y con buenas fuentes, que reúne textos de obras en su mayoría perdidas. Fue compuesto en el siglo XIII (todavía se estaba redactando el año 712 de la hégira), y abarca desde el año 21, con la conquista de Alejandría, hasta el 667 con la caída de Marrakes en poder de los Benimerines.

A pesar de no estar completa es la crónica más fidedigna e importante para estudiar el imperio almohade, tanto en el Magreb como en al-Andalus, a lo largo de sus más de quinientas páginas. Los manuscritos conservados, incompletos, presentan los hechos a partir del reinado de Yūsuf I, y terminan antes de la muerte de Abū Dabbus, y su autor, Ibn ‘Idari, parece más interesado en contar lo que pasaba en Ifriqiyya y en al-Andalus, dedicándole menos atención al Magreb occidental (con todo, es el que más información aporta).

Del autor, Ahmad b. Muḥammad al-Marrakusī, conocido por Ibn ‘Idari, apenas se conoce nada aparte de que fue juez de Fez. Y se conoce también lo cuidadoso que era al seleccionar sus fuentes, que consigna con todo detalle, con una señalada preferencia por los secretarios de la corte.

CÓMO LO DICE:

Hablando de la proclamación del Mahdi:

“El año 518 Muḥammad b. Tumart se llamó al-Mahdi; cuando se propagó su fama en las cabilas de las montañas y le llegaron a él, se fue con ellos a la montaña del Iyilliz de Harga, y cuando se vio protegido por la montaña y defendido por sus seguidores, escribió a las cabilas y extendió su mano para el reconocimiento. Fue esto el año 516, según expondré en su lugar²⁷.”

Dice en otro lugar:

“Este año se inició en al-Andalus la invocación de los almohades y los primeros en proclamarlos fueron los habitantes de Mértola el 17 de Rabī’ primero. Luego se opuso, después de esto, Tejada contra los almorávides y entró en la invocación de los almohades²⁸.”

Y en otro:

“Este año llegó el caudillo Gonzalo, hermano de Sancho, después de su ataque por sorpresa a la isla de Cádiz y de cautivar a todos los que había en ella tras una matanza espantosa de sus habitantes. Ello fue que cuando vino de su país

²⁷ Bayan, p. 158.

²⁸ Bayan, p. 240.

pasó por la isla de Cádiz y se valió de una estratagema para caer sobre sus habitantes y traicionarlos. La situación le permitió completar su ardid y llevar a cabo su traición.

Sorprendió a la isla de Cádiz y a los musulmanes que había en ella; se apoderó de todo y condujo a un grupo de sus habitantes al Ribat de Safi, e invitó a los musulmanes a rescatarlos; no quedó en manos de los cristianos ningún musulmán. Este ataque vil fue la causa de la ruina de la isla de Cádiz, hasta no quedar en ella rastro, y perduró [30] su abandono hasta que se apoderaron los cristianos de la ciudad de Sevilla y del resto del país de al-Andalus, excepto lo menos de ella, ocupando Cádiz y otros lugares²⁹. “

Kitab al-anis al-mutrib bi-rawd al-qirtas

El Rawd al-Qirtas fue escrito en Fez en el año 726 como una obra sobre ésta ciudad. Su formato es de relato cronológico, anales, y se extiende hasta el año de su composición, el 726. Está dedicado al sultán meriní Abū Saʿīd

Su fiabilidad es mucho más dudosa que la del Bayan, con frecuentes errores en lugares y cifras aunque con las fechas es más cuidadoso. Pero no por ello deja de ser una fuente necesaria y útil para la historia del imperio almohade. Pocas veces cita las fuentes de las que se ha servido para componer su historia

Como lo dice, sobre la madre de al-Rasid:

Su madre fue una esclava cristiana llamada Habab, mujer muy astuta e inteligente³⁰.

Mientras que tanto el Bayan como su resumen de la Crónica Anónima dicen en el mismo caso:

Su madre fue una esclava cristiana llamada Hababa³¹.

Dice en otro lugar:

El 1 de Muharram del 588, o sea el año de la litera, salió al-Mansūr de Tlemcen para Fez, enfermo en una litera; estuvo en Fez siete meses en cama, hasta que se curó y marchó a Marrakus, donde permaneció hasta el año 591, en que salió para al-Andalus e hizo la célebre expedición de Alarcos³².

²⁹ Bayan, pp. 29-30.

³⁰ Rawd, p. 493.

³¹ Anónimo, p. 154.

³² Rawd, p. 431.

MANUSCRITOS:

Hay varios; la edición de Tornberg, edición latina de 1846, está hecha sobre manuscritos en distintas bibliotecas europeas: Paris, Upsala, Wiborg, Leyden y Oxford.

La edición de Beaumier, Paris, 1960, está hecha en base a dos manuscritos “africanos”: El primero es una copia de un manuscrito muy viejo, quizás el original, de la gran mezquita de Marrakes, de fecha 1263 (1846); y el segundo de Túnez, del año 1100 (1688).

KITAB AL ‘IBAR

Se terminó entre el año 776 y el 780, aunque posteriormente se incluyeron noticias hasta el 795.

Es una historia universal dividida en tres secciones: La Muqaddima o Prolegómenos, donde Ibn Jaldun desarrolla toda una importantísima teoría histórica; la Historia propiamente dicha, que divide en la historia de los árabes y la de los beréberes; y su viaje, donde habla de su familia e incluye su autobiografía.

Utiliza siempre material selecto y da pocos detalles, suprimiendo siempre discursos, documentos oficiales o poesías.

O sea que consigna los hechos con mucho rigor, pero da pocos detalles de cada uno; no transmite descripciones de batallas, ni los relatos de los testigos, ni documentos de ningún tipo.

Pero es la fuente principal para el conocimiento de los orígenes, historia y situación de cada una de las tribus del norte de África y, para lo que nos ocupa, de su posición y actuación respecto al movimiento almohade, ya sean fundadoras, seguidoras, contrarias o rebeldes.

CÓMO LO DICE:

Dice sobre la muerte de Yahyà al-Nasir:

Yahyà b. al-Nasir, cuando los Jult rechazaron su obediencia, se refugió entre los árabes de Ma'aqil, quienes lo acogieron y le prometieron ayuda; lo abrumaron con sus peticiones y enojados algunos por su negativa, lo mataron en las partes de Taza; su cabeza fue enviada a al-Rasid en Fez y éste la mandó a Marrakus; ordenó a su lugarteniente en ella matar a los árabes adictos a Yahyà, que eran Basan b. Zayd, jeque de Alasam, y a Zayd y Fayd, hijos de 'Amir, jeque de los Bani Yabar; los mató y al-Rasid volvió a su capital el año 634³³.

³³ ‘Ibar, I, p. 346.

Mientras que el Rawd al Qirtas ofrece una versión complementaria, y nos informa que fue en el desfiladero de ‘Abd Allah, pero no da motivos:

*No cesó Yahyà de luchar contra al-Ma’mun y su hijo al-Rasid hasta que fue muerto en el desfiladero de ‘Abd Allah, en territorio del ribat de Taza; lo mataron los árabes al-Ma’qil a traición el lunes 28 de Ramadan del 633; su cabeza fue llevada a al-Rasid en Marrakus*³⁴.

MANUSCRITOS:

Hay muchos de esta obra, conocida desde siempre. La Biblioteca de la Qarawiyyin tiene tres volúmenes de esta Historia que formaban parte de un ejemplar en 7 volúmenes enviado por el mismo autor con una dedicatoria de su propia mano fechada en el año 799/1397.

Al-Hulal al-Mawsiyya

Es una crónica, recopilación de otras, terminada según dice el manuscrito el 12 de Rabī’ I del año 783 (6 de junio de 1381). Pretende ser una crónica de las dinastías que, como almorávides y almohades, tuvieron su capital en Marraquech, generalmente bien informada, su principal defecto es incluir largos discursos y cartas falseadas.

Huici, en su introducción a la traducción de esta Crónica, escribe:

*“Es un centón curioso y abigarrado en que su compilador, sin preocuparse mucho de las diferencias de estilo, ni del valor histórico de sus fuentes, ha yuxtapuesto pasajes importantes tomados de los autores mejor informados y conocidos, como Ibn al-Sayrafi, Ibn Şāhib al-Şalāt, Abū Yahyà b. al-Yasa’, al-Baydaq, Ibn al-Qattan y otros, con cartas oficiales falsificadas, testimonios de personajes inventados por el autor y leyendas ridículas de origen, al parecer, oriental”*³⁵.

RESPECTO A SU AUTOR, TAMBIÉN DICE HUICI:

: ...el único dato que, sobre la probable identificación de su autor, ha encontrado I. S. Alluche, figura en la obra moderna titulada “al-Sa’ada al-abadiyya fi-l-ta’rif bi masahir al-hadra al-marrakusiyya”, de Ibn al-Muwaqqit, que cita, como una de las fuentes que ha utilizado, a al-Hulal, cuya paternidad

³⁴ Rawd, p. 483.

³⁵ Al-Hulal al-Mawsiyya, Prólogo, p. 12.

atribuye a Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Abi-l-Ma’Alī b. al-Sammak al-Malaqi, nombre que no figura en ningún repertorio bibliográfico”³⁶.

LA CRÓNICA

Empieza, en la parte que nos interesa, haciendo un relato breve de los comienzos del Estado almohade, hasta ‘Abd al-Mu’min, y luego pasa hacer ser un escueto resumen de los gobiernos del resto de califas almohades.

CÓMO LO DICE: Hay diferencia entre la primera parte, cuando sigue a autores prolijos:

“Era su costumbre en sus viajes el partir después de la oración del amanecer, luego de tocar el tambor grande de forma redonda, cuya circunferencia era de quince codos, hecho de madera oscura dorada. Cuando se daban en él tres golpes, se sabía que era el tambor de la marcha y la gente partía. Se oía a una distancia de media jornada, desde un lugar elevado, un día sin viento”³⁷.

Y la segunda:

“El califa ‘Abd al-Wahid b. al-Ma’mun Idris b. Ya’qūb al-Manṣūr bi-llah. Su kunya era Abū Muhammad. Se tituló al-Rasid, y fue su califato de diez años, cinco meses y nueve días. Murió en Marrakus el año 640”³⁸.

MANUSCRITOS: Huici señala los siguientes:

- 1 – Paris, Biblioteque Nationale, ”Anciens Fonds”, nº 825.
- 2 – Leyden, nº 24, I
- 3 – Madrid, Real Academia de la Historia, Col. Gayangos
- 4 – Argel, Bibl. Musée, nº 1.132
- 5 – Túnez, Mezquita al-Zaytuna
- 6 – Argel, propiedad de Lévi-Provençal
- 7 – Lisboa, Acad. de Ciencias, Gab. V. E. II, nº 5.
- 8 – Évora, nº CXVI
- 9 – Tetuán, propiedad de un funcionario del Consulado de España
- 10 – Tlemcen, propiedad de Si Haryawi, según Codera.
- 11 – Traducción utilizada por Conde (literalmente) existente en el archivo del Gouvernement General de l’Algerie, ff. 380 a 529 del Registro 1.686. Desaparecida.

³⁶ Al-Hulal al-Mawsiyya, Prólogo, p. 16.

³⁷ Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 182.

³⁸ Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 195.

Otras fuentes

Hay otras muchas fuentes que tratan de manera más breve o colateral los hechos de los almohades, pero que aportan su grano, importantísimo a veces, y de las que, como dicen las crónicas, “no vamos a hablar para no alargarnos”. Entre ellas hay diccionarios biográficos, como la Takmila de Ibn al-‘Abbar, el Dayl de Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrakusi o al-Marqaba de al-Nubahi, antologías importantísimas como el Mugrib, de Ibn Sa’id, la Huyya al-Siyara’ del mismo Ibn al-‘Abbar, la Ihata de Ibn al-Jatib o el Nafh al-Tibb de al-Maqqari; Crónicas propiamente dichas como el Kamil, de Ibn al-Atir, la Dajira al-Saniya o el Kitab A’mal al-‘Alam de Ibn al-Jatib; obras geográficas, como las Rihlas de Ibn Yubayr y la de al-Tiyani, o el Rawd al-Mitar; historias locales, como el Ikmal, con la historia de Málaga, o el Ta’rij Mayurqa, que cuenta la conquista de la Isla por los aragoneses.

FUENTES INACCESIBLES - LAS FUENTES PERDIDAS.

Al-Mann bi-l-Imama

Por supuesto, hay que comenzar con la parte no recuperada del Mann. Si la parte que se conserva, apenas 15 años, ocupa 234 páginas en la edición de Huici, - ¡qué volumen tendría lo que falta!-. Lo mismo se puede decir del Nazm al-Yuman, del que lo que tenemos sólo cubre la época del Mahdī y de ‘Abd al-Mu’min.

Respecto a aquellas que sabemos que alguna vez existieron porque su recuerdo ha quedado en otras posteriores que las citan, pero de las que no conocemos más que breves fragmentos y en algunos casos sólo el nombre. Las principales eran:

al-Mugrib fi ajbar mahasim ahl al-Magrib

Compuesta antes del año 575 por al-Yasa’ b. ‘Isà al-Gafiqi, que fue secretario de los emires del levante de al-Andalus y en el 560 marchó a oriente, pasó a Alejandría y a la corte de saladino. Murió en Egipto en el año 575. La citan y dan textos suyos el nazm al-yuman, el bayan y al-Hulal al-Mawsiyya, fue contemporáneo de los primeros califas almohades y da testimonios directos, aunque algunos la consideraban poco fiable.

Cómo lo dice en primera persona:

“Oí al califa ‘Abd al-Mu’min que decía: “Cuando acabó el imam al-Mahdī este sermón, corrieron a él diez de sus seguidores y discípulos, {p. 88} y yo era uno de ellos, y le dijimos: “¡Oh, señor: esta descripción no se encuentra más que en ti; y tú eres el Mahdi”. Y a continuación lo proclamamos, como los

*compañeros del Profeta proclamaron a éste, de modo que fuesen una sola mano para luchar y defenderle*³⁹.

Hablando de Tinmall:

*“No conozco ciudad más fuerte y poderosa que ella, ya que está entre dos montañas por las que no se puede entrar a caballo más que por oriente y occidente. En cuanto a occidente, la anchura del camino no permite el paso de los caballos más que de uno en uno. Y su apretura hace necesario bajar del caballo por miedo a la caída, porque el camino se abre dentro de la montaña, orillado bajo su cumbre, y hay en él lugares contruidos de madera en los que si se quita una tabla nadie puede pasar, siendo la distancia de este recorrido de aproximadamente una etapa. Lo mismo pasa por oriente, que es el camino de Marrakus, que se ha dicho para occidente*⁴⁰.”

Kitab al-muqtabis al-Qabas fi ajbar ta'rij al-Magrib wa-l-Andalus

Es creación de Muḥammad b. Hammad al-Burnisi al-Sabti, cronista de Ceuta que vivió en el siglo VI/XII y destacó como sabio y como historiador. No se ha conservado –de momento- ningún manuscrito, pero hay citas suyas en el bayan, el mafajir al-barbar, el rawd al-qirtas... son citas cortas, por lo que es posible que su información estuviese bastante resumida.

Cómo lo dice:

*Dice al-Burnusi que ganó a Tlemcén el año 539, y, después de ganarla, envió a al-Andalus un ejército...*⁴¹

O también:

*Lloró ‘Abd al-Mu’min amargamente por su separación, y murió al-Mahdī cerca del mediodía del jueves 25 de Ramadan del año 524, según al-Burnusi*⁴²

Nazm al-la;ali fi futuh al-amr al-’Alī (Ajorca de perlas sobre las victorias del Alto Poder)

Esta obra, dedicada a ‘Abd al-Mu’min, fue creada por el secretario Abū ‘Alī Ibn al-Asiri. No se conserva en manuscrito, aunque la utilizó Ibn ‘Idari en su Bayan al-Mugrib. Por lo visto era otro Compendio o resumen.

No sabemos mucho de él. Ibn al-‘Abbar dice en la Takmila: 66 – Hasan b. ‘Abd Allāh b. Hasan el secretario, conocido por Ibn al-Asari, de kunyā Abū ‘Alī;

³⁹ Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 128.

⁴⁰ Nazm al-Yuman, p. 140.

⁴¹ Rawd, p. 375.

⁴² Rawd, p. 360.

de Tlemcen, donde creció y aprendió del maestro Abū ‘Alī b. al-Jarraz. Aprendió en Almería de Abu-l-Hayyay b. Yas’un en el año 540. Era entendido en la ciencia de las lecturas, la lengua árabe y la extranjera; le podía la literatura. Escribió (26) en prosa y en verso. Compuso una antología sobre las cosas insólitas de la Muwatta, que he visto de su letra, y un compendio histórico llamado Nazm al-La’Alī...

Como lo dice:

*Llegaron a 'Abd al-Mu'min las noticias de que los Lamta estaban en los llanos de Marrakus con sus concentraciones, pues les había mandado su emir Ishaq que se acercasen a la ciudad; los siguieron los almohades, que los alcanzaron y mataron con muerte horrorosa y les cogieron gran cantidad de camellos, se dice que ochenta mil. Lo refiere al-'Asiri*⁴³

Aquí tenemos un fragmento largo, parece que literal, conservado también en el Bayan. Refiere al-'Asiri sobre la citada conquista, extractándola, y dice:

*Al principio del asedio de Marrakus fue tomada Agmat, y los restos que quedaron con Ishaq en Marrakus, después de días de su asedio, se engañaron y salieron con la gente de Marrakus y organizaron su zaga en el llano de la puerta de Dukkala. Los atacaron los almohades por todas partes, los mataron y derrotaron, y mandó el emir 'Abd al-Mu'min cortar las cabezas de los muertos y contar los caballos que se les cogieron y eran ochocientos y lo que no se puede contar de adargas y armas. Se deprimió con esto la gente de Marrakus y se cercioró de su muerte. Se trasladó el campamento almohade a la Casa de la victoria en medio de la Buhayra al principio de Sawwal del año 541, y no cesó de estar allí. La situación de la ciudad aumentaba cada día en debilidad y sus asuntos se maleaban hasta que el sábado, [283] 17 de Sawwal, fue tomada Marrakus y entraron en ella los almohades*⁴⁴.

Ta'rij Ibn Gamr

La Historia que compuso Yūsuf b. Gamr al-Umawi –al que antes se llamaba Yūsuf b. ‘Umar-, sevillano que fue secretario y al que ibn ‘Idari llama en el Bayan explícitamente “cronista”. Cita nueve veces su crónica, y también lo hace el rawd al-qirtas diciendo:

“Dice el juez Abu-l-Hayyay Yūsuf b. Gamr, historiador de esta dinastía”...

Su historia giraba sobre los méritos del gran califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf al-Mansur, el que venció en Alarcos. Ibn Idari lo utiliza hasta los hechos del año 604, con lo que su crónica no debía llegar mucho más allá.

⁴³ Bayan, p. 277.

⁴⁴ Bayan, p. 278.

Cómo lo dice. Sobre Alarcos, dice en un fragmento:

*"Fue el número de muertos en esta batalla de 30.000; materia de consideración para los que piensan y un milagro para los que preguntan. Y dice que murieron de los musulmanes unos 500. Se escapó Alfonso bajo el filo de la espada y se dirigió a Toledo sin desviarse a ninguna parte con unos 20 caballeros y a nada que viesen, pensaban que era un hombre;..."*⁴⁵

La última referencia suya que trae Ibn 'Idari es autobiográfica, relacionada con el califa al-Nasir y deja claro que su obra ya estaba terminada entonces:

Dice Yūsuf b. 'Umar, hablando de sí mismo:

*"Cuando llegué a Taicatín, me salió al paso uno de sus hombres de confianza con un cuerpo de jinetes y peones; nos rodearon a mí y a todos los míos por todas partes y se tomó nota de toda la carga que llevaba para el Sultán y de todo lo que era mío, con la esperanza de que hubiese algo que se me echase en cara, como demostración de lo que había hecho, o dinero u otra cosa que no estuviese en armonía con mi viaje; se cogió todo lo que se me encontró, todo lo que estaba en mis manos y los utensilios encomendados a los criados, libros, vasos, etc.; vigilado de este modo llegué a la casa de los nobles y quedé preso en ella; al tercer día de mi llegada se presentaron los testigos, se escribió su testimonio detallado y se llevó al Sultán, quien examinó con la luz de Dios y con la justicia, bondad y natural virtuoso que había recibido y mandó que se me devolviese todo". La causa de ello fue el libro que escribió acerca de las excelencias del padre de al-Nasir, al-Mansur*⁴⁶.

al-Mugrib fi ajbar al-Magrib

Lévi Provençal habla de otra crónica, también perdida, posiblemente de Tahir b. 'Abd al-Rahman de Orihuela, titulada al-Mugrib fi ajbar al-Magrib, que era una historia de los almohades hasta el reinado del califa al-Rasid (630-640).

Abu-l-Qasim b. Mu'min al-Misri

Escribió un libro sobre los méritos del Mahdi, fuente del Nazm al-Yuman y del Kitab al-Ansab, que también se ha perdido.

Ibn Matruh al-Qaysi compuso una Historia que cita el Rawd al-Qirtas. También se citan el Miqbas de al-Warraq y la Crónica de Ibn al-Rani y también historias locales.

Una sobre los méritos de Estepona, de al-Qallusi, de la que parece que hay fragmentos en un manuscrito en una biblioteca privada de Marruecos.

⁴⁵ Anónimo, p. 80.

⁴⁶ Anónimo, p. 108.

Una historia de Algeciras de Ibn Jamis, que murió de peste en Ceuta en el 750.

Otra de Almería de Abu-l-Barakat al-Balafiqi, que según Ibn al-Jatib quedó inacabada, y al que también se atribuye una Historia de Pechina.

Otra de Ibn Jatima, también sobre los méritos de Almería, muy utilizada por al-Maqqari, que tenía un ejemplar.

Y un buen puñado más: diccionarios biográficos, obras geográficas,...

Hasta aquí llegamos. Es mucho lo que sabemos de los almohades, posiblemente más que de cualquier otro estado musulmán de la época y, desde luego, mucho más que de los almorávides. El cuadro de su tiempo se ha ido dibujando, sobre todo en el último siglo, con el descubrimiento y la publicación de la mayoría de las fuentes de que hemos hablado, y no es imposible que sigan apareciendo otras.

Bibliografía:

AL-‘ALLAOUI, H. / BURÉSI, P., “*La Chancellerie almohade*”, p. 503.

AL-BAIDAQ, Kitab ajbar al-Mahdī Ibn Tumart wa ibtida’ Dawla al-Muwahhidin, ed. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL, Documents inédits d’histoire almohade, Paris, 1928

AL-MARRAKUSI, ABŪ MUḤAMMAD ‘ABD AL-WAHID, *Kitab al-Mu’yib fi taljis ajbar al-Magrib*, trad. HUICI MIRANDA, A. en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tomo IV, Tetuán, 1955.

Al-Muqtabas min kitab al-ansab fi ma’rifat al-ashab, ed. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL, Documents inédits d’histoire almohade, Paris, 1928

Al-Hulal al-Mawsiyya, trad. HUICI MIRANDA, A. en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tomo I, Tetuán, 1952.

El anónimo de Madrid y Copenhague, ed. y trad. HUICI, A., Valencia, 1917.

IBN ABI ZAR’, *Rawd al-Qirtas*, trad. HUICI MIRANDA, A., Valencia, 1964.

IBN AL-QATTAN AL-MARRAKUSI, *Nazm al-Yuman li tartib ma salafa mi ajbar al-zaman*, ed. MAKKI, MAHMUD ‘ALI, Beirut, 1990.

IBN ‘IDARI AL-MARRAKUSI, *Al-Bayan al-Mugrib fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib*, tomo IV, trad. HUICI MIRANDA, A., Tetuán, 1954.

IBN JALDUN (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Iṣbīlī) (732-808) *Kitāb al-‘Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aḡyam wa-l-barbar wa man ‘āsarahum min dawī-l-Sultān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-‘ilmiyya. Beirut, 1992.

IBN ŠĀḤIB AL-ŞALĀT, *al-Mann bil-imama*, trad. HUICI MIRANDA, A., Valencia, 1969.

PONS BOIGUES, F. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898.

TISSERANT, E. – WIET, G. “*Une lettre de l’Almohade Murtadà au Pape Innocent IV*”. *Hesperis* 6, 1926, pp. 27-53.

VIGUERA MOLINS, M^a. J., “*Historiografía*”. *Historia de España VIII** El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades. Siglos XI al XIII*. pp. 3-37. Madrid, 1997.

LA MONEDA ALMOHADE EN EL COMERCIO DEL SIGLO XIII. LOS MILLARESES

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Académico Correspondiente.

RESUMEN

La expansión comercial desarrollada en el Mediterráneo Occidental propiciada por la apertura de nuevas rutas después de la batalla de las Navas de Tolosa y el descubrimiento y explotación de las minas de plata del centro de Europa, motivaron una importante transformación del numerario existente en los estados europeos para poder hacer frente a comercio internacional.

PALABRAS CLAVE: Dirham, Dobra, Millares, Maravedí,

ABSTRACT

Trade expansion developed in the Western Mediterranean facilitated by the opening of new routes after the battle of Las Navas de Tolosa and the discovery and exploitation of the silver mines of central Europe led to a major transformation of the existing cash in the European to deal with international trade.

KEY WORDS: Dirham, Dobra, Millares, Maravedí,

A la llegada de los almohades procedentes del Sur de Marruecos a mediados del siglo XII hay una reforma en profundidad de las monedas que hasta entonces se habían acuñado, en ellas se mantiene la ley y se modifican sus formas, medidas y pesos, la reforma también afecta a sus inscripciones en las que suprime el valor de la moneda, la fecha de acuñación y casi siempre la ceca. Sus acuñaciones son en oro y en plata.

Con anterioridad el oro subsahariano había sido controlado por los almorávides, y a la caída de estos, pasó su control a los almohades, Mali fiscalizó la producción llegando a establecer una ruta de distribución hacia el valle del Nilo y otra por Sijilmasa hasta Gibraltar, donde era acuñado en las plazas del N. de África y en al Andalus.

El primer gobernante almohade que acuña monedas de oro es Abd al Mumin ibn Ali, son dinares de un peso medio de 2,27 grs. y un módulo de 19 a 22 mm.(Foto 2) y lo mantiene su hijo Abū Yaqub Yūsuf (Foto 3), el califa que inició la construcción de la Giralda de Sevilla en 1182, esta pieza en Castilla y Aragón se

la conoce con el nombre de “mazmodina” y tuvo que concurrir en el mercado con los morabetinos castellanos, no obstante su sucesor Abū Yūsuf Ya‘qub, emite monedas con el doble de peso es decir entre 4,5 y 4,7 grs., tienen entre 27 y 32 mm., de módulo que se mantendrán durante todo el periodo almohade (Foto 4); a estas monedas los cristianos las llamaron DOBLAS las cuales serán el patrón del oro durante la edad media.

En la plata se cambia la forma del cospel que pasa a ser cuadrado con un módulo de 15 mm., y 1,5 grs. de peso, este cambio fue muy temprano pues al fundador de la dinastía Abd al Mu`min ben Ali se le conoce con el sobrenombre de “el hombre del dirham cuadrado” (Fotos 5 a la 12). Como divisores se acuñaron monedas de ½ -1/4 y 1/8 de dirham.

Al centrar esta presentación en el dirham almohade hay que tener en cuenta las inscripciones que ocupan sus dos áreas las cuales son las siguientes⁴⁷:

No (hay) dios sino Dios	Dios es nuestro Señor
El mando todo él (es) para Dios	Mahoma, es nuestro enviado
No (hay) fuerza sino en Dios	Al Mahdī nuestro Iman

La moneda de plata almohade es muy abundante, en ellas no figura el nombre del califa emisor y solo aparece el sobrenombre del fundador político y teológico del movimiento almohade Muḥammad ben Tumar “el Mahdī” (el bien Guiado).

El nombre de la ceca cuando aparece es de forma marginal en caracteres reducidos, lo hemos encontrado en el 14,36% de las monedas del tesorillo de la finca Berlanga⁴⁸ de Hornachuelos, la ceca más común es la de Fez que ocupa cerca del 43,7 % de las que indican esta característica, siguiendo las africanas de Ceuta con el 13,45, Tlemecén con el 12,61, Bujía con el 10,92, y, mientras que en las cecas peninsulares la más común es Murcia, con el 9,24, ciudad que pasó a depender de los almohades a partir del año 567H (1171- 1172 d.C.) luego siguen Sevilla con el 5%, Córdoba con el 3,36%, y ejemplares únicos de Valencia y Jaén; estos datos suelen variar algo según la procedencia de los hallazgos estudiados.

Al comparar la epigrafía de estas monedas, encontramos fundamentalmente tres tipos de escritura: la nasjí, la cúfica y la cúfica ornamental (Fotos 7 a la 12).

Los almohades se expandieron y controlaron el territorio peninsular hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, a partir de ese año hay un importante avance de los cristianos en la península con la reconquista de las ciudades de Cáceres en 1229, Mérida y Badajoz en 1230, Córdoba en 1236, Sevilla en 1248, Valencia en 1238 y las islas Baleares entre 1229 y 1235,

⁴⁷ MEDINA GÓMEZ A. Monedas Hispano – Musulmanas. Toledo 1992 p. 435

⁴⁸ FROCHOSO SÁNCHEZ R. Estudio del tesorillo de la finca Berlanga de Hornachuelos (Córdoba). Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática. Madrid 2003.

El valor del oro y la plata era muy diferente dependiendo del lugar del intercambio, así tenemos que en Túnez en el año 1200 la relación plata / oro era de 6,5 en cambio en esa época en Génova el oro solía valer 8 ó 9 veces más.⁴⁹ Esta diferencia permitía a los comerciantes hacer sus compras en plata (Millareses) y cobrar sus ventas en oro. El comercio entre el N. de África y el Mediterráneo N. Occidental permitió la llegada del oro a Europa y se empezó a acuñar moneda en este metal a partir del año 1246 en Lucca y en 1252 en Génova.

No obstante las primeras acuñaciones en oro de un rey cristiano de Occidente corresponden a Alfonso VIII de Castilla con la serie de mizcales acuñados en Toledo a partir del año 1174 (1212 de la era de Safar y 570 H.). Estas monedas denominadas también Maravedís, estaban escritas en caracteres arábigos, tenían un peso y un valor equivalente a los dinares almorávides entre 3,80 y 3,85 grs y corrieron por toda la península como se comprueba en los documentos hasta el reinado de Fernando III.

Al adoptar Alfonso X el Sabio (1252 – 1284) como patrón el marco de Colonia, el maravedí de oro es sustituido por la dobla de peso medio 4,50 grs. (1/50 del Marco) moneda que estuvo en vigor hasta la reforma de los reyes Católicos. El maravedí pasó a ser la unidad de moneda de plata con una equivalencia de 6 de plata serían una de oro, el maravedí tuvo en un principio divisores de $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$

En el Occidente del Mediterráneo desde el siglo XIII después de la batalla de las Navas de Tolosa con la expansión cristiana y el incremento de las transacciones comerciales estaban demandando el aumento de la masa monetaria en circulación, siendo a finales del siglo XI cuando se descubren en la Europa central importantes yacimientos de plata que estimulan el comercio en la zona.

Se inician los descubrimientos hacia el 1170 en Freiberg, en Sajonia y en Motieri en Toscana, algo después en 1190 se inicia la extracción de galena argentífera en Friesach en los Alpes Orientales y hacia el 1220 en Jihlava en Moravia y en Iglesias en Cerdeña.⁵⁰ Este aumento en la cantidad de plata reactivaron los intercambios comerciales, este metal tuvo dos itinerarios de distribución, uno conducía hacia Venecia y otro hacia Champagne y Flandes desde donde se difundía en la compra de alimentos, lanas, pieles y textiles.

Las nuevas conquistas Castellanas permitieron que tanto los barcos genoveses como los mallorquinas abrieran una ruta marítima hacia Flandes y Londres a través del estrecho de Gibraltar. La plata que llegaba a Italia, S de Francia y Cataluña, una parte penetraba en su zona y la otra era dedicada al comercio de ultramar para adquirir especias, sedas, algodón, cueros, azúcar, marfil etc.

⁴⁹ G. PESCE y G. FELLONI. Le monete genovesi p. 337 – 348.

⁵⁰ RIERA MOLIS A. Monedas y mercados en la Edad Media: el Mediterraneo Noroccidental (1190-1350). En Moneda y Monedas en la Europa Medieval siglos XII-XV) Pamplona 2000 p 194

La corona catalano aragonesa después de la conquista del reino de Valencia y las islas Baleares, establecen unos acuerdos con los Hafsies en 1246 manteniendo un intenso tráfico de mercancías que se traduce en la llegada de una importante cantidad de oro a sus costas.

Todo este incremento de transacciones comerciales, motivó la necesidad de un aumento del numerario en circulación, no obstante se mantuvo el pago en barras o lingotes de plata sobre todo en las transacciones de grandes volúmenes, expresando su cuantía en Marcos de plata o de oro, y para garantizar la calidad del metal hubo la necesidad de certificar su fineza, el primer documento que cita las barras marcadas es de 1253 y corresponde a un notario genovés⁵¹, no obstante era una práctica muy anterior por la que se indicaba la ley de estas barras o lingotes.

En un interesante trabajo de Paula Grañeda sobre los 187 lingotes de plata del MACO ref. 24.451 procedentes de Hornachuelos (Córdoba)⁵², (Foto nº 1) nos presenta como se fabricaban estos lingotes partiendo del mineral, como se fundía y se refinaba hasta obtener el lingote al que se solía dar una forma lenticular, método utilizado desde el bronce antiguo que continúa utilizándose según el trabajo citado en el siglo XVI.

Otra noticia sobre las barras o lingotes de oro y plata medievales, la encontramos en la crónica de Alfonso VIII sobre el botín obtenido en la batalla del rio Salado en 1340, en ella se las denomina “vergas” y se nos dice⁵³

“... fueron tomadas muy grandes cuantías de doblas que fueron falladas en el alfaneque del rey Abolassen, et en las tiendas de los otros moros que eran con él en que avian muchas doblas, que en cada una de ellas avía tanto oro como en cient doblas marroquíes et otrosí FUERON TOMADAS MUCHAS VERGAS DE ORO DE QUE LABRABAN AQUELLAS DOBLAS et muchas argollas de oro y de plata”...

La corona catalano-aragonesa en un principio centró las acuñaciones de moneda en Barcelona y Jaca y posteriormente con la incorporación del reino de Valencia y las islas Baleares se acuña en Valencia.

Inicialmente estas monedas eran de vellón que tenía numerosas alteraciones al ir bajando la ley sobre todo por las dificultades financieras de los monarcas por lo que se llegaron a establecer unas tablas de cambio de moneda en base a la cantidad de plata fina que contenían las monedas.

⁵¹ G. PESCE y G. FELLONI. Le monete genovesi. Génova 1975 P 341

⁵² GRAÑEDA P. Los lingotes Andalusíes de plata de Hornachuelos (Córdoba). Métodos de fabricación Qurtuba nº 3 año 1998 Córdoba p. 65 – 82.

⁵³ HILDA GRASSOTTI Para la Historia del botín y las parias en León y Castilla. Cuadernos de Historia de España XXXIX – XL Universidad de Buenos Aires 1964.

Debido a su escaso valor estas monedas de vellón solo eran utilizadas en las transacciones cotidianas de los mercados locales circulando tanto en las ciudades y villas como en los núcleos de producción agrarios.

Para las operaciones mercantiles era necesario disponer de moneda más fuerte y con motivo de la preparación de la 4ª Cruzada en 1201, los cruzados procedentes de la Europa central alquilaron en Venecia las embarcaciones que debían llevarles a Palestina por 85.000 marcos de plata, además necesitaron el trabajo de numerosos artesanos para la preparación del armamento y por este motivo el dogo Enrico Dandolo (1192 – 1205), decide acuñar una moneda más fuerte: el Grossi de 2,18 grs. con una ley del 0,965. Génova en 1222 crea la moneda gruesa de plata siguiendo luego otras ciudades.

En Cataluña Ramón Berenguer V inicia la acuñación de plata fina en 1245 en Provenza. El dinero grueso acuñado en Barcelona era el preferido por los financieros por ser una pieza de plata cotizable en todos los mercados internacionales. Jaime I en 1272 acuña en Montpellier argentis grossos, en 1283 bate moneda gruesa en Sicilia a la que se conoce como Pirral y en 1285 Pedro III empieza a acuñar el Croat, nombre procedente de la cruz grande que llevan en su reverso

La acuñación entre 1250 y 1280 de millareses, réplicas de las monedas de plata del N. de Africa en varias plazas del Mediterráneo Occidental vino a complementar el numerario utilizado por los comerciantes cristianos para el comercio con las plazas magrebíes y del sur de la península Ibérica.

Las primeras referencias documentales acerca de la fabricación de millareses son del año 1253 se trata de la autorización de la familia genovesa de los Fieschi a un consorcio encabezado por lo Bonsignori de Siena a acuñar dirhams almohades en su consorcio encabezado por lo Bonsignori de Siena a acuñar dirhams almohades en su castillo de Savignone. Este mismo año la ceca de Génova acuñó millareses y poco después la de Marsella.

Por su parte la corona catalano aragonesa después de la conquista de Valencia y las islas Baleares, establece nuevas relaciones comerciales con Berberia y solicitan a Jaime I la autorización para acuñar “millareses” en las cecas reales y autoriza en 1258 al platero pamplonés Pere Andreu para acuñar vitaliciamente en Lérida o Barcelona dirhams.

La emisión de millareses también se realiza en algunas ciudades del interior de la corona catalano aragonesa como Lérida, Jaca o Zaragoza cuyos mercaderes para poder competir con los de las ciudades portuarias suprimen las tasas de los cambistas. Las concesiones para la acuñación de millareses está documentada desde el año 1259 y 1270 para Lérida y Barcelona, en 1262 para Aragón, en 1263,

1264 y 1265 para Castro Novo y Lattes (Montpellier) (con reducción de la ley de 10 a 9 denarios), para Mallorca en 1268 y 1273.⁵⁴

Esta documentación es la conocida no obstante su fabricación empezaría a partir de la expansión marítima de Jaime I después de la conquista de Mallorca y sus acuerdos comerciales con el N. de África 1230.

Jaime I y Berenguer de Frèdol obispo de Maguelonne concedieron numerosas licencias de acuñación dando lugar a que el Papa Clemente VI en 1266 ordena al obispo de Maguelonne que prohíba la emisión de millareses en su diócesis, puesto que en ellos se reproducen leyendas coránicas y se invoca a Mahoma. En 1265 otro obispo, el de Agde siguiendo la línea del de Maguelonne también llegó a acuñar estas monedas. Las diferencias de la Santa Sede y la monarquía francesa chocan con los intereses de los mercaderes occitanos y catalanes y no llegaron a tener consecuencias importantes.

Los millareses a pesar de estar acuñados en Europa en algunas ocasiones encontramos en ellos el nombre de dos cecas de acuñación, ambas pertenecen a la costa africana, son las de Ceuta y Túnez. Los datos que tenemos sobre los hallazgos en los que aparecen los dirhams millareses proceden del N- de Africa de los lugares para los cuales el comercio europeo preparaba estas monedas y suelen estar mezcladas con piezas almohades, hafsíes e incluso merinis dependiendo de la zona de procedencia.

El peso legal de los dirhams almohades es de 1,5632 grs., encontrando en la realidad pesos que oscilan entre 1,2 y 1,6 grs. con una media de 1,465 grs., en 195 monedas las cuales tienen un módulo medio es de 14,15 mm., oscilando sus medidas entre 12,5 y 16,5 mm. Tienen una ley bastante alta, lo hemos comprobado en el análisis realizado por la empresa AMPCOR, S.L., en él por cada 1000 partes, el dirham almohade tiene 997 de Ag., y 3 de Au., con ausencia de Cu y de Pb. . En un segundo análisis en otra moneda de 1/2 dirham se han encontrado 999,9 partes de Ag., es decir son de plata pura.

En este mismo análisis el millares aparece con 891 partes de Ag., 102 de Cu., 4 de Pb y 3 de Au, estos datos nos confirman que el color verdoso que suelen tener estas monedas cuando aparecen, es debido al óxido de Cu (Foto 12), a diferencia de las almohades que su tendencia en la coloración es grisáceo – oscuro (Foto 11) al llevar solamente Ag. en su contenido.

Este dato sobre el contenido en plata de los millareses es alto si lo comparamos con los que aparecen en las tablas de las licencias de acuñaciones concedidas por Jaime I de Aragón en el tercer cuarto del siglo XIII que van desde 833 en el año 1261 para la ceca de Aragón hasta 736 en el año 1266 de la ceca de Montpellier⁵⁵, hay que tener en cuenta que hubo numerosas cecas en el

⁵⁴ BOTET y SISÓ J. Nota sobre la encunyació de monedes arábiques pel rey Don Jaume. Barcelona. 1911

⁵⁵ RIERA MOLIS A. Riera Molis. Monedas y mercados en la Edad Media ...opus cit. Pamplona 2000 p 221

Mediterráneo Occidental dedicadas a su acuñación de las cuales no tenemos datos de su ley de fabricación y por otro lado no sabemos distinguir la ceca de procedencia de las monedas millaresas ni el grado de exactitud de la copia de los dírham almahades que en muchas ocasiones son de difícil asignación.

El peso de los millareses oscila entre 1 y 1,5 grs., con un promedio de 1,32 grs., y su módulo es muy irregular encontrando piezas entre 15 y 19 mm., con 17,3 mm de media entre las 42 monedas controladas, de todas formas estos datos no podemos tomarlos como definitivos pues como decíamos anteriormente desconocemos hasta que punto la copia de las monedas almahades llegó a hacerlas iguales, parecidas o todas fueron del modelo que conocemos en el que se imitan los caracteres de letras árabes con un trazo ancho muy superior al de las clásicas piezas musulmanas.

Al dividirse el imperio de los almahades después de la batalla de la Navas de Tolosa, aparecen los hafsíes en Túnez, en el Este de Argelia a partir del año 1230, los zeyaníes de Tlemecén y del Oeste de Argelia en 1236 (Magreb Central), en la península Ibérica se consolidan los nazaríes de Granada en 1231 y los benimerines en el Magreb Occidental que empezaron en 1196 pero irrumpieron con fuerza a partir del año 1265.

Estos nuevos estados mantuvieron el dírham de plata de cospel cuadrado con un alto contenido en plata y a sus estados llegaron los comerciantes del Mediterráneo Occidental con los millareses que en un principio serían aceptados pero al ir bajando la ley de estas monedas y su peso es lógico que fueran rechazadas sobre todo en los pagos que se hicieran en unidades monetarias o tendrían que ser reconvertidas según el peso en plata de su contenido.

Llegaría un momento en el cual los gastos de fabricación y las primas que cobraban los príncipes, obispos o reyes que concedían las licencias para su fabricación no hicieran rentable a los comerciantes todo este trabajo, dejándose de fabricar los millareses según los datos que tenemos a partir del 1280.

La desaparición de los millareses y las nuevas emisiones de monedas de calidad, en oro y plata, clarificaron los mercados y facilitaron las transacciones comerciales.

LINGOTES DE PLATA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA



Foto nº 1 Lingotes lenticulares de plata del MACO

FOTOS DE LAS MONEDAS Almohades y Millareses

DINAR: 'Abd al-Mu`min (524-558 / 1130- 1163dC)19,5 mm. 2,3 grs.



Foto 2

DINAR: Abū Ya`qūb Yūsuf (558-580H/1163-1184 dC) Fez 22mm. 2,3 grs.



Foto 3

DOBLA Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (580-595H/1184-1199dC) 28,3mm. 4,6 grs.



Foto 4



Fracciones de dírham de 1/8 – 1/4 - 1/2 (Fotos 5-6 y 7) dírham de Sevilla (Foto 8)



El cúfico en la moneda almohade (Fotos 9 – 10 y 11)



Fotos 12 y 13 Dirhams de ceca Córdoba y Millarés: Comparación de la epigrafía

LA TECHUMBRE DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

PAULA TEJERO ACEDO,
Licenciada en Historia del Arte.

RESUMEN

El tema que vamos a tratar es sobre el Patrimonio Ligneo⁵⁶ de la Mezquita-Catedral de Córdoba, cuyo objetivo es hacer una revisión historiográfica de las maderas de la Gran Mezquita aljama, para ello hemos recurrido a una serie de fuentes bibliográficas y documentales, centrándonos esencialmente en la documentación relativa a los trabajos de restauración llevados a cabo por los arquitectos Ricardo Velásquez Bosco y Félix Hernández en la Mezquita- Catedral.

PALABRAS CLAVE: maderas, tableros, vigas, decoración floral.

SUMMARY

The issue that we will deal with is Ligneo1 Heritage of the Mosque-Cathedral of Cordoba, which aims to make a historical revision of the woods of the Great Mosque aljama, for this we used a series of bibliographical and documentary sources, focusing primarily in the documentation relating to the restoration work carried out by architects Ricardo Velázquez Bosco and Felix Hernandez in the Mosque-Cathedral.

KEY WORDS: wood, boards, beams, floral decoration.

Ante este recorrido historiográfico realizado en esta investigación se nos plantean dos cuestiones: siendo la primera los problemas de conservación que presenta las maderas y una segunda las posibles actuaciones sobre ellas como bien patrimonial debido a que constituyen una verdadera obra de arte en sí mismas y una fuente esencial para seguir avanzando en el conocimiento de la historia de la Mezquita- Catedral.

Unas de las primeras informaciones que se tienen acerca del hallazgo de estas piezas, se remontan a las obras de restauración que realiza en 1875 el arquitecto Rafael Luque Lubián, en la capilla de San Pedro y San Lorenzo, dentro la

⁵⁶Ligneo: Leñoso, que recuerda a la madera por su textura o demás características.

ampliación de al- Hakam II, sería el arabista Amador de los Ríos⁵⁷ quien dejara constancia de los hechos en 1877.

Los datos aportados por Hernández sobre las vigas y tableros que constituyeron la techumbre de las naves de la mezquita del siglo X, son importantes debido a que nos permite conocer la hipótesis de este autor acerca de la disposición original que debieron tener estos elementos así como la ornamentación que presentaron.

Actualmente no contamos con elementos pertenecientes a las fases emirales o por lo menos la historiografía no nos ha dado referencia alguna, lo que se conserva siempre ha sido identificado con la fase califal, correspondiente a al- Hakam II y Almanzor.

Por otra parte sabemos que en el siglo XIII, en tiempos de Alfonso X, se realizan obras en las cubiertas. En nuestra opinión a través del hallazgo de las vigas de este momento⁵⁸ se puede deducir que dichas obras se ocuparon de la reforma de la nave occidental, debido al deseo de ocupar las naves con capillas en el perímetro del antiguo oratorio.

Más adelante y en los hastiales norte, este y oeste, se fueron construyendo capillas con la consiguiente alteración de la antigua cubierta, debido a que fueron sustituidas por la construcción de bóvedas.

Estas operaciones afectaron a la zona a lo largo de la baja Edad Media y Edad Moderna.

Con la construcción del Crucero de la Catedral, se desmonta gran parte de la cubierta de Abd al- Rahmán I, parte de la de Abd al- Rahmán II, parte de la de Al-Hakam II y parte de la de Almanzor, ya que además del Crucero como estructura, se afecta a un amplio deambulatorio que lo rodea, sirviendo de transición entre el antiguo espacio con cubierta de alfarje y el nuevo mediante naves abovedadas, por lo que la construcción del Crucero supone una imagen de las cubiertas interiores de la mezquita muy heterogéneas ya que, por un lado el perímetro estaba afectado por las capillas y el centro por el Crucero y deambulatorio, por lo que quedaba un espacio difícil de entender, es decir, un espacio de transición entre accesos, capillas y crucero con una cubierta que estaría deteriorada por el paso de los siglos.

Ya en el siglo XVIII el neoclasicismo y sus ideas higienistas, hace que se realice la cubrición de todo ese espacio de alfarje, sustituyéndose la cubierta plana con bóveda de lunetos, este abovedado supuso el desmontaje del alfarje ya que a ser de medio cañón, la clave de las bóvedas está más alta que la cubierta medieval.

Con la construcción de la nueva estructura, hacer que se reaprovechen las maderas ya que las vigas se desmontan, se cortan por la mitad y son reutilizadas en

⁵⁷ AMADOR DE LOS RÍOS. Fragmentos de la techumbre de la Mezquita -Aljama de Córdoba. Museo Español de Antigüedades Tomo VIII

⁵⁸ AMADOR DE LOS RÍOS. Fragmentos de la techumbre... art. Cit.

la cubierta de los tejados debido a que se sobre eleva un metro y medio y los tableros son utilizados en la cubierta a dos aguas.

Gracias a eso se han salvado de la destrucción todas las maderas que hoy pueden estudiarse y las que aún quedan dentro de la estructura de las cubiertas actuales⁵⁹

A finales del siglo XIX y principios del Siglo XX, interviene Velásquez Bosco en la Catedral, proponiendo en su proyecto presentado en el año 19813, la reparación de las cubiertas, sustituyendo la armadura⁶⁰ por otras metálicas, para así poder evitar posibles incendios.

En la actualidad se están desmontando las cubiertas metálicas al comprobarse que en caso de incendio actúan de forma negativa ya que se contraen y arrastran la estructura al derrumbarse.

El cambio de material supuso el acopio de una ingente cantidad de maderas históricas.

Las restauraciones de las cubiertas se van haciendo por fases: en el proyecto que presenta en enero de 1891, se centra en las tres naves del Mihrab, en el segundo proyecto presentado en diciembre de ese mismo año, completa la restauración de toda esa zona y ya sería en 1903 cuando se proceda a la reconstrucción de los techos de las naves de la maqsura.

En 1928 sería el arquitecto- restaurador Félix Hernández quien estudiase su alfarje⁶¹, siendo publicado su artículo en el “Archivo Español del Arte y Arqueología”. Tomo IV, constituyendo una de las fuentes bibliográficas más importantes para su conocimiento.

Hernández aporta datos tales como su posible disposición, el número de elementos que se necesitaron para cubrir cada una de las naves así como su ornamentación, encontrando hasta 6 estilos diferentes para las vigas y 62 para los tableros.

El tipo de madera de madera que se utiliza es madera de pino, la cual demuestra ser muy resistente ya que presenta una buena conservación a pesar de los siglos que han pasado y a pesar de estar expuestas a continuos cambios climáticos como pueden observarse en las que están expuestas en la Galerías del Patio de los Naranjos.

Gracias a su investigación, se conoce tanto la longitud, la anchura y el grosor de la que dispusieron dichos elementos, constituyendo un punto muy importante

⁵⁹ VELÁZQUEZ BOSCO R: Catálogo

⁶⁰ Armaduras: combinación de maderas que sostienen la cubierta de un edificio. LÓPEZ DE ARENAS D. y RODRIGUEZ DE VILLAFANE: Carpintería de lo blanco y tratado de Alarifes. Madrid.1807.

⁶¹ Alfarxes: techo de maderas labradas de una manera artísticamente las piezas que lo forman. LÓPEZ DE ARENAS D. y RODRIGUEZ DE VILLAFANE: Carpintería...art. cit. Madrid.1807 Madrid. 1807.

para saber donde podían ir colocadas y el número total que hizo falta para la cubrición de estas naves.

En cuanto a los tableros⁶² presentan una anchura de 80 centímetros y un grosor de 3,3 centímetros, estaban constituidos por la yuxtaposición de varias tablas ensambladas a media madera y cosida por su parte posterior con travesaños pero en cuanto a la anchura y al número de tablas que constituía cada tablero puede variar aunque generalmente predominaban los constituidos por 5 tablas con una anchura de 16 centímetros, los de 4 tablas donde su anchura era de 20 centímetros o los de 3 tablas, siendo la central mucho más ancha que las laterales y presentando una anchura entre 16 y 20 centímetros.

Los que han llegado hasta nosotros no están enteros, en algunos casos le faltan uno de sus extremos por lo que la longitud puede variar, pero aún así a través de la reconstrucción de los temas ornamentales se ha podido identificar 62 tableros donde 58 presentaban una longitud entre 4,85 metros y 4,94 metros; 3 tableros con 6,05 metros y 1 tablero de 5,00 metros.

En cuanto a la ornamentación presentaba una anchura de 64 centímetros quedando sin ornamentar a cada lado una banda de anchura diferente en cada tablero, estando constituido por entrecalles labradas y talladas en el grueso del tablero, presentando dicha talla una profundidad de 1,5 centímetros.

Como bien he comentado Hernández reconstruyó los temas ornamentales y los agrupó según su composición: 5

Tableros con la repetición continuada con un motivo geométrico, este motivo aislado no tiene un carácter ornamental sino que lo va adquiriendo conforme se va repitiendo (1, 2, 3, 5, 6, 7).⁶³

Tableros con la repetición alternada de dos motivos geométricos sin valor ornamental, pero que lo adquiere al repetirse (8, 9, 10, 11, 12, 13, 14).

Tableros del primer tipo en los cuales la repetición se produce una vez en un sentido y otra en el contrario por medio de un elemento de unión. (4).

Tableros con la repetición continuada de un motivo geométrico que por sí mismo tiene un carácter ornamental (15, 16, 17, 18, 19, 38, 39, 40, 41 etc.).

Tableros con la repetición continuada de dos motivos geométricos (20, 21, 22, 23, 24, 25, 28 etc.).

Tableros en el que alternan dos motivos, uno de ellos en un sentido y otro en un sentido contrario (29, 52).

Tableros con un motivo central y a cada lado se repite otro motivo constituido por un solo elemento (n 36, 37, 55, 56, 57 etc.).

Tableros con la repetición de un elemento geométrico, pero de carácter floral, que se repite simétricamente en las dos mitades del tablero (61).

⁶² HERNÁNDEZ F.: La techumbre de la Gran Mezquita aljama. Archivo español de Arte y arqueología, tomo IV año 1928.

⁶³ HERNÁNDEZ F.: La techumbre de la Gran Mezquita art. Cit.

Tableros en el que el trazado se determina por un motivo central de carácter geométrico (42, 4, 44).

Tableros con un motivo central geométrico pero de carácter floral (46, 47, 48, 49, 62)

Y ya por último tableros en el que se produce la repetición de un mismo elemento geométrico pero de carácter floral (59, 60).

En el caso de las vigas nos encontramos que su grosor es de 20.7 centímetros por una altura de 26,8 centímetros, en cuanto a su longitud no se ha podido precisar con exactitud, ya que como en el caso de los tableros se encuentran fragmentadas.

Su ornamentación aparece en las caras laterales donde se va repitiendo la alternancia de dos motivos florales de ejes verticales y enlazados entre sí.

La composición está hecha para ser vista en conjunto y presentando una talla que oscila entre 1,2 y 1,5 centímetros, los fondos quedan planos y sus perfiles⁶⁴ quedan bordeados por un bisel de 3 milímetros de anchura, también cabe decir que se hace un uso de la pintura como complemento a esa talla.

En la cara inferior aparece la repetición del mismo motivo floral. Hernández nos refiere también que tras el estudio que realiza coincide también con Velásquez Bosco en cuanto a la disposición⁶⁵ que tuvieron estos elementos para conformar la techumbre, en el que las vigas y tableros están dispuestos de manera horizontal y en sentido transversal a los ejes de las 19 naves (esta disposición es la utiliza Velásquez Bosco en su restauración).

Otro dato que nos revela es que sí se sabe con exactitud la anchura tanto de las vigas como de los tableros, se puede saber el número aproximado que hizo falta para cubrir las distintas naves de la mezquita:

Por lo que si el oratorio de la mezquita de Abd al- Rahmán I presenta una longitud de 36,86 metros (entre el extremo Norte y Sur), se tuvieron que utilizar 44 tableros por nave por lo que para cubrir las 11 naves hicieron falta 484 tableros.

Para la ampliación de Abd al- Rahmán II se utilizaron 32 tableros ya que presentaba una longitud de 26,60 metros utilizándose un total de 352 tableros.

En la perteneciente a al- Hakam II, se hace uso de 45 tableros por nave, presentando una longitud de 37,50 metros por lo que el total utilizado para cubrir las 11 naves fueron de 495 pero 24 de ellos corresponden a las partes abovedadas, quedándose en 460 tableros⁶⁶.

Al terminarse esta ampliación había en la mezquita un total de 1296 tableros y aproximadamente unas 1310 vigas.

⁶⁴ Perfiles: el paramento de una pieza cualquiera de la armadura que mira al suelo. López de arenas, D y Rodríguez de Villafañe. Madrid. 1807.

⁶⁵ HERNÁNDEZ F: La techumbre de la Mezquita. art. cit. Tomo IV, pags. 208- 210.

⁶⁶ HERNÁNDEZ F: La techumbre de la Mezquita. art. cit. Tomo IV, Pags 208-209

Por último en la correspondiente a la ampliación de Almanzor que presenta una longitud de 109 metros se necesitaron 130 tableros por nave, para cubrir las 8 naves hicieron falta un total de 1040 tableros y aproximadamente 1049 vigas.

Con esto Hernández nos dice que el número total que se necesitó para cubrir toda la mezquita fue de 2336 tableros donde 104 pertenecen a la nave mayor y un número aproximado de vigas de 235910.

Ante el pequeño recorrido que hemos realizado de la historiografía del patrimonio ligneo de la mezquita, nos queda por decir que estas vigas y tableros se han salvado gracias a la reutilización que se hace con la reforma de las cubiertas.

Hemos de reconocer la importancia de los trabajos de Hernández quien realizara ese primer estudio aportando datos y dibujos que han permitido seguir avanzando en el tema, como así se ha demostrado en un nuevo artículo publicado por Cabañero y Herrera⁶⁷.

En relación a los continuos traslados que han tenido estos elementos, sabemos que tras las obras de Velásquez Bosco, las vigas y tablero se expusieron en las galerías del Patio de los Naranjos, posteriormente fueron trasladadas por Hernández a la Galerías del Palacio episcopal. Tras un traslado en 1999 a una nave industrial, se recolocaron en las bóvedas del crucero para volver a trasladarse en la actualidad a las Galerías del Patio de los Naranjos.

Con este estudio lo que se pretende es llamar la atención sobre este importante conjunto material, por un lado como un elemento patrimonial de primer orden y por otro como una gran fuente para seguir conociendo la historia de la mezquita aljama cordobesa.

El gran número de elementos conservados acarrea un problema para el propietario ya que es difícil conservarlos y manipularlos de ahí el complicado devenir de sus traslados y almacenamientos, por lo que se hace necesaria la búsqueda de soluciones efectivas que permitan la óptima conservación del conjunto, su exposición adecuada e intentar recuperar el esplendor que sin duda debieron mostraren los siglos pasados.

Como punto concluyente este conjunto de maderas medievales único en el mundo, merece el máximo esfuerzo por parte de la administración y la propiedad para lograr su transmisión a las generaciones futuras en las mejores condiciones.

Finalmente, se pretende con estudios venideros el poder identificar los elementos que pertenecieron para cubrir las naves de la mezquita correspondiente a la fase emiral, ya que lo que actualmente se conserva se ha identificado como época califal.

⁶⁷ HERRERA ONTAÑÓN, V. y CABAÑERO SUBIZA, B: Nuevos datos para el estudio de la techumbre de la ampliación de al- Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba. Cuestiones constructivas. Cuadernos de Madinat al- Zahra. 2001

Sirva pues este estudio para el inicio de una futura investigación para complementar el estudio que Hernández realizara en su tiempo, con la intención de aportar nuevos datos significativos a este tema.



Interior de la cubierta de madera en la Mezquita-Catedral

Bibliografía

AMADOR DE LOS RIOS y VILLALTA A: *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita – Aljama de Córdoba que se conservan en el museo Arqueológico Español*. Museo Español de Antigüedades. VIII. 1877.

ARJONA CASTRO A. “*Anales de Córdoba Musulmana (411-1008)*”. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba. 1982.

CABAÑERO SUBIZA B. y HERRERA ONTAÑÓN V: “*Nuevos datos para el estudio de la techumbre de la ampliación de al- Hakam II de la Mezquita aljama de Córdoba*”. *Cuestiones constructivas*”. Artigrama 16. Zaragoza, 2001. pp. 257-283.

DE OCAMPO F: “*Antigüedades de la Ciudades de España- 1575*”.

GRABAR O: “*The Meditation of Ornament*”, Princenton University Press. Printed in Hong Kong. 1992.

HERNÁNDEZ F.: “*La Techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba*”. Archivo Español de Arte y Arqueología. IV. 1928.

LÓPEZ DE ARENAS D. y RODRIGUEZ DE VILLAFANE S.: “*Carpintería de lo blanco y tratado de alarife*”s. 3ª edición. Madrid. 1807. Biblioteca de arte en España.

MARFIL RUIZ P.: “*Recorrido por la gran mezquita omeya de Córdoba*”, pags 161-. Hesperia Culturas del mediterráneo, 2004.

NIETO CUMPLIDO M.: “*Corpus Mediavale Cordubense I*” (1106- 1255). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba. 1979.

LAS RESTAURACIONES DE VELÁZQUEZ BOSCO EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

ÁNGELA LAGUNA BOLÍVAR,
Licenciada en Historia del Arte.

RESUMEN

El tema a tratar, supone parte de un trabajo que inicié durante mis estudios de Historia del Arte y que se ha convertido en objeto de curiosidad para mí desde que Pedro Marfil puso en mis manos la *Córdoba monumental y artística* de Rafael Romero Barros, proponiéndomelo como tema para el trabajo de su asignatura. Esta labor se ha convertido en el inicio de una espontánea investigación de la cual sólo acabo de establecer unos cimientos y que espero seguir desarrollando en un futuro.

La elaboración del estudio supuso un acercamiento al análisis de un periodo histórico substancial para la ciudad de Córdoba y que descubrí con sorpresa que, si bien había formado apartados de otras investigaciones, no había constituido un estudio pormenorizado del tema.

PALABRAS CLAVE: Restauración, recuperación del original,

SUMMARY

The topic to discuss today involves part of a job that I started during my studies in Art History and has become an object of curiosity for me since Pedro Ivory handed me the monumental and artistic Cordoba Rafael Romero Barros, proposed as the theme for their course work. This work has become the beginning of a spontaneous research which only just set a foundation and I hope to continue developing in the future.

The study involved development of an approach to the analysis of a substantial historical period for the city of Cordoba and was surprised to find that while he had formed apart from other research, there had been a detailed study of the subject.

KEY WORDS: beverage, recovery of the original,

La huella romántica ⁶⁸

Dentro de dicha materia, que abarca prácticamente todo el siglo XIX, destacan hechos y figuras importantes para el desarrollo de la herencia histórico-artística de Córdoba, que provocarán el consecuente interés por los monumentos y una vez puesta la vista en ellos, la necesaria restauración de los mismos.

Entre estos hechos destacan:

La que he decidido apodar como “indignación romántica” ante el estado que adolecía la ciudad.

La revalorización del arte islámico como punto de partida para tener en cuenta el resto de monumentos de época medieval (sinagoga, mezquita, iglesias fernandinas...).

Todo ello como detonante para llevar a cabo una de las restauraciones más importantes y a la vez controvertidas: la restauración llevada a cabo por Ricardo Velázquez Bosco en la Mezquita.

Es complicado intentar resumir todo esto sin evitar pensar que me dejo algo por el camino, es por eso que intentaré hacer una pequeña síntesis de las causas que propiciaron la llegada de este arquitecto a nuestra ciudad. Para ello hay que echar la vista atrás e indagar en los motivos que provocaron esta serie de intervenciones en el templo. Cómo el contexto histórico, artístico y estético jugó un papel crucial para llevar a término estas actuaciones.

Las primeras alarmas llegaron de la mano de las descripciones de los viajeros ilustrados a finales del XVIII y con el siglo XIX en auge, los textos de los viajeros románticos, en los que se ponía de manifiesto una visión sesgada y una falta de interés por la verdadera situación de la capital.

Con el siglo XIX en todo su esplendor, autores cordobeses y foráneos pondrán de manifiesto el estado de abandono de la ciudad en general y de la mezquita-catedral en particular, intentando rectificar las opiniones promulgadas por aquellos primeros visitantes que ofrecían en sus tratados una opinión deformada de la urbe y que carecían de una contextualización pertinente. Fue una vía para quitarnos de encima esa imagen exterior impuesta, caracterizada por la desidia y el desinterés. Una de las primeras figuras que escribirá para enmendar esta situación será Casas-Deza:

“(las capillas) carecen de toda uniformidad y correspondencia, viéndose en muchas de ellas retablos, cuadros e imágenes de corto o ningún mérito, sin que en tiempo alguno se haya tratado de corregir tan considerable defecto; y lo que aún

⁶⁸ El título para este apartado viene surgido por el artículo de García Alcázar S. La huella romántica en la restauración monumental decimonónica en España. Anales de historia del arte 2011. Vol. Extraordinario. Universidad de Castilla la Mancha pp.197-210. Es un encabezamiento que me parece muy propicio, puesto que aglomera de forma excelente y concisa los puntos a tratar en dicho apartado.

es peor, se encuentran varias abandonadas, otras sin retablo ni efigie alguna, y destinadas a contener cajones, muebles viejos y otros efectos, lo que da a la iglesia un aspecto poco decente que extrañan justamente los que han observado el celo y el esmero que se emplea en otras catedrales para conservar sus cosas con lucimiento y esplendor.”⁶⁹

Este párrafo nos muestra en pocas palabras el estado, no sólo de la mezquita por ser templo musulmán, sino también del templo cristiano, descuidado desde hacía mucho.

Igualmente, este autor, en el apéndice de la misma obra demanda que se lleven a cabo una serie de intervenciones. Lo hace sin ningún tipo de reparo y punto por punto, mencionando las restauraciones que cree necesarias para el templo, “*para que se conserve con la posible decencia y esplendor*”⁷⁰. Entre dichas menciones destacan:

El mantenimiento y mejora de las capillas.

La restauración de cuadros.

La restauración de la decoración de las puertas exteriores.

La restauración de la pintura al fresco de la Puerta del Perdón.

Podemos comprobar aquí que no sólo estamos hablando de arquitectura cristiana, sino del edificio en conjunto, necesitado de una intervención.

Otros autores como Rodrigo Amador de los Ríos alzarán la voz en favor de la construcción musulmana. Destacará su ingente producción de artículos, libros y revistas especializadas, denunciando, sobre todo, la venta ilegal de obras de arte.

Pero quizás el más intenso y directo sea Rafael Romero Barros que con sus descripciones sobre la Mezquita-Catedral puso todo ese “genio romántico” para promover el monumento y así poder “*hacer luz sobre su historia*”⁷¹.

Un ejemplo de la fuerza de sus palabras fue la campaña de prensa organizada por él y por la que, realizados los trámites pertinentes, el Gobierno concedió una cantidad de 100.000 pesetas para arreglar tejados, contrafuertes, cañerías...⁷² de la mezquita-catedral durante el último cuarto del XIX.

No dejó de verter sus nuevas y atrevidas opiniones en la prensa y en artículos de investigación, pero no será hasta que redacte la *Córdoba monumental* y

⁶⁹ CASAS DEZA, L.M.: Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba. Córdoba, 1866, p. 69.

⁷⁰ Ídem, p. 172.

⁷¹ ROMERO BARROS, R: Córdoba monumental y artística. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992, p. 31.

⁷² En el “Diario Córdoba”, 14 de Mayo de 1878 y en “La Época” el 22 de Mayo y el 6 de Junio de 1879 citado por NIETO CUMPLIDO, M.: La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX” p.96. Esta nota al pie a su vez pertenece a AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. Texto de M.A. Baldellou Santolaria, Madrid, 1990, p. 118.

artística cuando pueda explayarse en su visión sobre el estado de la ciudad, donde repase su historia y pueda hacer una consideración a su monumento más insigne, la Mezquita.

Aunque incompleto, este libro nos ofrece un testimonio de primera mano de lo que para él suponía conservar y defender los monumentos de Córdoba, ensalzando la construcción musulmana desde una admiración sorprendente:

*“El tiempo, más humano que los hombres, suspenso ante su gracia y gentileza, ha respetado esa creación peregrina, de las artes musulmanas, concebida por el genio oriental, en el periodo más feliz del Califato: á pesar de sus años, todavía és una beldad incomparable, de tersa frente y undosa cabellera, que muestra sus formas mutiladas, por la mano feroz de sus verdugos.”*⁷³

A pesar de toda la retahíla decimonónica, podemos subrayar frases importantes (así como en el resto del libro) que desgranar la opinión de este escritor y que suponen un alegato importantísimo para la puesta en valor del patrimonio cordobés.

De este autor sobresale su labor de investigación y sobre todo de difusión para la salvaguarda de nuestro patrimonio. Desde su posición en la Comisión de Monumentos defendió posturas novedosas impregnadas de ese “genio romántico”.

Hablar de las restauraciones de la mezquita es entrar en un plano complicado de resumir sin querer retrotraerse a todos aquellos elementos que venimos comentando. Se precisarían una serie de explicaciones que indicaran las interrelaciones entre los factores que propiciaron la llegada del Romanticismo y de las teorías restauradoras a nuestra ciudad.

Hemos de dejar a un lado el debate que puedan suscitar las intervenciones de este arquitecto y verlo todo desde la perspectiva que nos da la Historia, valorar de este estas restauraciones como una etapa constructiva o más bien “re-constructiva” del edificio.

Todo el conjunto forma parte de la Historia y constituye un pasado que hay que tener en cuenta, aunque muchos hoy en día estén dispuestos a borrarlo como si nunca hubiese existido.

Ricardo Velázquez Bosco

Arquitecto, restaurador y arqueólogo del XIX, Velázquez Bosco nació en Burgos en 1843 y dedicará su vida a estas tres ramas, intercalándolas durante su carrera. Como arquitecto destacará por un historicismo de cariz ecléctico, pero la faceta que más nos interesa para nuestro trabajo es la de arqueólogo por una parte,

⁷³ ROMERO BARROS, R: Córdoba monumental y artística. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992, p. 168.

dirigiendo las excavaciones en Medina Azahara y en el yacimiento de la Almunia de Almirilla (corregida posteriormente por Manuel Ocaña como *Munyat al-Rumaniyya*), de época de Al-Hakam II⁷⁴; y la que por otro lado realizó como restaurador de la mezquita-catedral. Fallecerá en Madrid en 1923, tan sólo cinco años después de su última intervención en nuestra ciudad.

Si Romero Barros puso al día el Patrimonio cordobés a nivel teórico gracias a su libro, Velázquez Bosco será el artífice que lleve a cabo los postulados de la *Córdoba monumental y artística* a nivel práctico, con la serie de restauraciones que realizará entre 1887 y 1918.

Será con el arquitecto burgalés cuando la mezquita vuelva, poco a poco, a presentar un aspecto digno de la importancia que poseía.

Sus intervenciones prácticamente seguirán los preceptos surgidos a lo largo de la centuria, tales como la unidad de estilo o la restauración filológica, tal y como el pintor Romero Barros reclamaba en su libro tan solo unos años antes.

Por otra parte, las obras del arquitecto burgalés levantarán debates en muchos ámbitos ya que se valdrá de su posición para realizar algunas intervenciones, como las falsificaciones epigráficas de las puertas, que aún hoy llaman la atención y son objeto de polémica.

Discusiones aparte, la labor que realizó Velázquez Bosco en el templo cordobés supuso un lavado de cara y un renacimiento para el edificio. Si no se hubiera llevado a cabo este proyecto de restauración, probablemente hoy en día habríamos perdido gran parte de la singular construcción musulmana.

A pesar de todas las licencias que se tomó el arquitecto cuando realizó dichas obras de restauración, debemos tener en cuenta que por primera vez estamos ante un proyecto científico y oficial, ya que detrás de todas esas labores hubo un plan previo y unos estudios que acudieron a las fuentes que momentos antes investigadores habían usado para legitimar el pasado islámico del edificio.

Igualmente, debemos señalar la desventaja con la que partió nuestro protagonista, puesto que el desinterés que había suscitado el arte islámico anteriormente provocó un desconocimiento total de las técnicas constructivas. No existen tratados arquitectónicos como ocurre con el arte clásico, por lo que la necesidad de recurrir a otro tipo de fuentes (arqueológicas, materiales) se hizo obligatoria.

⁷⁴ Conocida como *Munyat al-Rumaniyya*, esta almunia, abandonada entre el 1010 y el 1013, en un principio se creyó que fue un regalo de Hixem II a Almanzor, pero Manuel Ocaña descubrió que data de época de Al-Hakam II y que fue propiedad de su tesorero, Durrir al-Sagir. Dicha almunia se estructura mediante habitaciones alrededor de una alberca situada sobre una plataforma. Información extraída de “RESOLUCIÓN de 13 de mayo de 2002, de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, por la que se incoa procedimiento para la ampliación de la delimitación de la zona arqueológica de Madinat al-Zahra (Córdoba)” en www.legislacion.derecho.com

El siglo XIX supuso una época problemática y convulsa para nuestro patrimonio. Se establecieron una cantidad de decretos y leyes para evitar las demoliciones y la venta ilícita de obras de arte⁷⁵, todo ello para subsanar las pérdidas causadas por la guerra y las desamortizaciones. A pesar de esa inicial intención por administrar el patrimonio histórico-artístico del Estado, los monumentos sufrirán de una falta de liquidez por parte del gobierno para llevar a cabo reparaciones y restauraciones necesarias.

En la mezquita será mediante iniciativas propias de los clérigos y con las ayudas que poco a poco irán llegando con lo que se iniciará la labor restauradora en el templo. La primera de todas será la recuperación del Mihrab promovida por el obispo Pedro de Trevilla y a cargo del organero de la catedral, Patricio Furriel entre 1815 y 1819.

En la década de 1860 el canónigo Vicente Cándido López limpiará el yeso el interior de la sala de oración, descubriendo columnas que había quedado tapadas por la cal. Además colocó vidrieras en aquellos arcos de herradura que daban al Patio de los Naranjos y que no contenían capilla alguna⁷⁶. Todo ello en una época en las ayudas eran escasas, por lo se tuvo que pedir limosnas para llevar a cabo las intervenciones.

Velázquez Bosco planteó las obras por fases debido a la falta de personal y de presupuesto suficiente para llevar a cabo una intervención tan delicada y complicada. El arquitecto quería recuperar el monumento de los innumerables pegotes⁷⁷ que se le habían adjudicado a lo largo de los siglos, que lo único que habían provocado había sido quebrantar el aspecto original del templo. Aun así, también fue consciente de que muchos de esos “pegotes” eran también obras de arte, importantes para el transcurso de la historia del edificio, por lo que tuvo que seleccionar y diferenciar la obra auténtica del añadido que iba a realizar. Restauró la techumbre, el suelo, el patio y las portadas, que destacan al exterior por su acertada interpretación del relieve musulmán llevada a cabo por los hermanos Inurria.

Si bien el objetivo de este trabajo parece centrarse en la recuperación del original edificio de la mezquita, no debemos olvidar que en el Romanticismo no sólo este periodo artístico resurgió, sino que a la Edad Media en general se le otorgó un protagonismo perdido en los siglos anteriores. Por otra parte, hemos de

⁷⁵ En el caso que nos concierne, hubo problemas con el cabildo y la Comisión de Monumentos de la ciudad debido a la venta de rejas renacentistas por parte del primero y a la falta de control técnico de los trabajos que allí se llevaban a cabo. Esta información puede consultarse en AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p.118.

⁷⁶ Esta información nos la facilita CASAS DEZA, L.M.: Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba. Córdoba, 1866, pp. 157-158.

⁷⁷ AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 121.

entender que la Mezquita-Catedral supone un cúmulo de intervenciones en diversas épocas y estilos a los que Ricardo Velázquez Bosco atendió sin prejuicios. Aun así, es cierto que el objetivo principal del arquitecto fue quitar todo aquello que desentonara en exceso, pero a la vez con prudencia y sin programar grandes obras, gradualmente y en función del deterioro de cada zona.

Destaca, entre todos estos proyectos, la recuperación de la techumbre de la iglesia primitiva, que databa del siglo XV, demostrando, como acabamos de comentar, lo lejos del fanatismo que pudo estar su afán recuperador. Intentó devolver el esplendor allí donde los restos eran seguros, permitiendo la convivencia de las distintas épocas artísticas con un equilibrio bien distinto al de sus predecesores.⁷⁸ Aunque siguió unos preceptos similares a los marcados por el anterior autor, llevar a la práctica una teoría tan rigurosa como la que promulgaba Rafael Romero Barros resulta imposible, puesto que la tutela debe velar por todos los elementos destacables, sin realizar discriminaciones hacia uno u otro estilo, y eso fue lo que intentó llevar a cabo el arquitecto.

Se vale de fuentes de época musulmana para reconstruir con la mayor fiabilidad las zonas más deterioradas como la techumbre interior o la fachada de Almanzor, puesto que, al no existir una interpretación de un periodo intermedio rescata las fuentes directas y fiables que le sean útiles, a pesar de su antigüedad y de lo difícil que puede suponer su entendimiento en algunos casos.

Igualmente, gracias a sus trabajos en la ciudad de Medina Azahara pudo recurrir a otra fuente, mucho más fiable, y que también hasta este momento no será tratada como se merece: la arqueología. Es en este periodo cuando se tendrá en cuenta como un factor de interpretación útil y eficaz sobre todo para establecer analogías entre construcciones de un mismo periodo y estilo.

Las excavaciones en la ciudad palatina,

“construida contemporáneamente al patio de la aljama cordobesa, permitieron suponer a Velázquez que en ambas ocasiones el método constructivo fuera el mismo. Hechas algunas calas, la teoría se confirmó”⁷⁹.

Sus intervenciones, sobre todo en la cara exterior del edificio, resultaron arriesgadas debido a la libertad que se tomó para reconstruir puertas que estaban prácticamente perdidas, pero, gracias al proyecto, al correspondiente estudio previo donde se rescataron muestras decorativas y a la minuciosa descripción de las puertas por el cronista Edrisí muchas de ellas volvieron a poseer el esplendor que albergaron durante el Califato.

Tan sólo dejó sin restaurar algunas de las puertas de la fachada oriental. En uno de los últimos proyectos de restauración de 1917 el arquitecto observó ciertas

⁷⁸ 11 AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 125.

⁷⁹ Ídem, p. 143.

diferencias con las portadas ya restauradas, achacándolo a un cambio en la composición, el carácter de la ornamentación y de la forma de los arcos, elemento nuevo que llegó a nuestra ciudad en el siglo X, por lo que, antes de llevar a cabo una intervención arbitraria prefirió dejarlo en el estado en el que se hallaba⁸⁰.

Utilizando los materiales que los musulmanes usaron para la primera construcción, reconstruyó las puertas con piedra caliza blanca de Luque para los mosaicos y con piedra franca de la zona de la sierra de Córdoba para la decoración esculpida⁸¹.

Un elemento curioso del que se valió Velázquez Bosco para hacer referencia a la restauración fue la epigrafía. Un ejemplo es la Puerta del Espíritu Santo, en la cual hay un friso que corona el conjunto en el que el arquitecto, valiéndose de la escritura cúfica, fue capaz de realizar una inscripción conmemorativa en la cual reza:

*“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo mandó el rey Alfonso hijo de Alfonso –Allāh le ayude y le dé la victoria- al ministro Justino Rodríguez San Pedro la restauración.”*⁸²

Y en la albanega que corona el arco de acceso prosigue:

*“...de la fachada de esta puerta y se hizo bajo la dirección del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco y se terminó con la ayuda de Allāh en el año cuatro y novecientos de Jesús.”*⁸³

Manuel Ocaña fue el descubridor de esta epigrafía y el estudio de dichos textos los publicó en el año 1976 en la revista *Corduba, Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea*⁸⁴. Es una manera de diferenciar sutilmente la intervención restauradora del arquitecto de los restos originales. El problema es que es quizá excesivamente sutil, puesto que el visitante que hoy se acerque a ver el edificio verá como un grupo de puertas están mejor conservadas que otras, pero sin un libro en mano o un guía que le explique el por qué no sabrá a qué se debe este hecho. Este tipo de intervenciones son las que han dividido las opiniones de los expertos desde que se llevara a cabo la restauración por parte de Velázquez Bosco.

⁸⁰ Ibídem, p. 151.

⁸¹ AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 137.

⁸² www.mezquitadecordoba.info

⁸³ Ídem

⁸⁴ Corduba, Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea. En: Corduba / Museo Arqueológico Provincial. Nº 3, vol. I, fasc. 3. Córdoba, 1976. p. 153-161. Esta cita bibliográfica se encuentra en la página web www.mezquitadecordoba.info

Es evidente que nos encontramos ante una falsificación epigráfica, de la cual probablemente sólo fueron conscientes aquellos expertos cercanos al círculo de Velázquez Bosco en la restauración y Manuel Ocaña, quien las descubrió a mediados del siglo XX. El arquitecto se tomó la libertad de colocar un elemento que era característico de la morfología de las puertas de acceso a la mezquita pero que lo interpretó y rehízo de forma personal.

Como curiosidad, apuntar que cuando años más tarde le preguntaron sus superiores de la Real Academia de San Fernando el motivo de esta obra, el arquitecto expuso que su actitud fue debida a la convicción de que el turista no sabe leer árabe, y que era impropio seguir colocando inscripciones basadas en el Corán en un monumento no dedicado al culto árabe⁸⁵.

Es una situación delicada y que muchos censuran, ya que va en contra del rigor filológico del Romanticismo, puesto que las restauraciones que se vieron influenciadas por las teorías de Viollet-le-Duc han llenado escritos con diversidad de opiniones. Pero me temo que en este caso, y para tratar el tema de la forma más directa posible, creo que lo primero que se debe de hacer es comprender la situación y tener en cuenta los factores que se congregaron cuando se llevó a cabo la restauración de la mezquita. La nueva valoración y consideración hacia el arte islámico y la influencia de la “restauración estilística” fue lo que dejó a Velázquez Bosco vía libre para trabajar de la manera que lo hizo.

Debemos de entender, desde mi punto de vista, la situación de la arqueología y el arte del momento. Lo que para nosotros ahora es algo inconcebible para ellos fue una manera de devolverle el antiguo esplendor al monumento de la manera más científica y válida posible, ello lo atestiguan la cantidad de proyectos que aún restan de la obra de Velázquez Bosco.

Es un tema en el que hay que tener en cuenta todos los factores que se vienen comentando y que debemos tener presentes: desde el contexto histórico, pasando por las comentadas acusaciones que se vertían sobre el estado de nuestro patrimonio hasta llegar a las distintas instituciones que el estado creó para velar por la herencia artística de nuestro país. Todo ello provocó que la restauración se convirtiera en la vía lógica para poner solución al panorama. En el caso que nos concierne, gracias a la exhaustiva investigación previa llevada a cabo por Don Ricardo, se pudo mejorar el aspecto del templo, muy deteriorado por la poca o nula atención que se le había prestado anteriormente.

Como bien afirma Pedro Navascués en un artículo “*la Historia de la arquitectura es, en definitiva, la Historia de la arquitectura restaurada*”⁸⁶, un

⁸⁵ PALENCIA CERREZO, J.M.: Setenta años de intervención en el patrimonio histórico-artístico cordobés (1835-1905). Córdoba, 1995, p. 133.

⁸⁶ NAVASCUÉS PALACIO, P.: La restauración de monumentos en España: aproximación bibliográfica (1954-1994). En VII Jornadas de Arte “Historiografía del Arte Español en los siglos XIX y XX” Madrid 22-25 de Noviembre de 1994. Actas, Madrid, 1995. Págs. 77-88, p. 77.

hecho que se ha convertido para muchos de los monumentos que se conservan, en una etapa más de la construcción.

Hemos de ser conscientes que para describir un momento tan sumamente delicado como este hay que dejar de lado los prejuicios y valorar todas las opciones que se te presentan en su estudio; por lo que hay que saber apreciar el trabajo de este grupo que contribuyó a empezar una labor conservadora que continuó con mayor fuerza en el siglo XX y que hoy es un pilar para la defensa de nuestros monumentos.

Puede que para muchos el hecho de valerse de la visión romántica para promover y conservar el patrimonio sea utópico, idealista y hasta incluso se considere ingenuo. Pero, tratando este tema desde la posición privilegiada que nos da nuestro tiempo, analizando los hechos y sobre todo sabiendo aprovechar aquellos factores que nos brinda dicho periodo, podemos llegar a valorar los monumentos de la forma que se merecen.

Igual que Ricardo Velázquez Bosco fue comprensivo y lógico con sus intervenciones, así debemos proceder nosotros ahora con nuestros monumentos y no dejarlos olvidados por mucho que nuestro contexto se nos complique. Hay que volver a desarrollar, de algún modo, nuestra conciencia romántica y así no perder de vista la herencia de nuestra ciudad.

Anexo: imágenes



Ilustración 1: Interior de la Mezquita. Ilustración de Alexandre Laborde, 1806.



Ilustración 2: Vista exterior de la Mezquita.
Imagen tomada por Jean Laurent a mediados del siglo XIX.

Ilustración 3: Puerta del Espíritu Santo en el lado occidental de la Mezquita de Al-Hakam II. En ella se puede apreciar la epigrafía falsa que decora el friso y la albanega del cuerpo central de la portada.



Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Inscripciones árabes de Córdoba*. Madrid, 1880.
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1015229>
 [Consulta en Marzo de 2013]
- AAVV (Catálogo): *Ricardo Velázquez Bosco*. Texto de M.A. Baldellou Santolaria, Madrid, 1990.
- GONZÁLEZ-VARAS, I.: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, 1999.
- HERNÁNDEZ, F.: *Las revistas románticas españolas y su visión del patrimonio arqueológico*. En *Complutum* nº 9, Madrid, 1998. Págs. 231-253.
- HERNANDO, J.: *El pensamiento romántico y el arte en España*. Madrid, 1995.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *La imagen de la Córdoba y su provincia en la literatura viajero de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba, 1991.
- MARFIL RUIZ, P.: *La visión romántica de la Córdoba omeya*. En *Ruta del Califato. Un recorrido histórico-monumental de Córdoba a Granada*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, Consejería de Cultura: Legado Andalusi, 2005.
- MUDARRA BARRERO, M.: *Rafael Romero Barros, vida y obra (1832 -1895)*. Córdoba, 1996.
- NAVASCUÉS PALACIO, P.: *La restauración de monumentos en España: aproximación bi (1954-1994)*. En VII Jornadas de Arte *Historiografía del Arte Español en los siglos XIX y XX*. Madrid, 22-25 de Noviembre de 1994. Actas, Madrid, 1995. Págs. 77-88.
- PALENCIA CEREZO, J.M.: *Setenta años de intervención en el patrimonio histórico-artístico cordobés (1835-1905)*. Córdoba, 1995.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L.M.: *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1886. Disponible en:
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1001822>
 [Consulta en Marzo de 2013]
- ROMERO BARROS, R.: *Córdoba monumental y artística*. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992.
- ROMERO BARROS, R.: *La sinagoga de Córdoba, hoy ermita dedicada al culto bajo la advocación de San Crispín* en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 5, 1884, pp. 234-264. Disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-de-la-real-academia-de-la-historia-0/html/p0000023.htm#I_33_ [Consulta en Marzo de 2013]
- ZAPATA PARRA, J.A.: *Rodrigo Amador de los Ríos: la defensa del Patrimonio y la Arqueología*. En: *Revista ArqueoMurcia* nº 2. Murcia, 2005.

HALLAZGO DE UNA GRAN EDIFICACIÓN EMIRAL EN EL SECTOR ORIENTAL DE LA ARRUZAFÁ.

FÁTIMA DEL CASTILLO PÉREZ DE SILES,
Arqueóloga.

RESUMEN

La actividad arqueológica llevada a cabo en el solar de la C/ Marino Alcalá Galiano nº 3 zona perteneciente al Tablero Alto, comprendida en el antiguo arrabal de la Arruzafa, nos ha permitido conocer parte de unas estructuras de ocupación que van desde la prehistoria 3200 años a.C. pasando por los periodos romano, musulmán y etapa cristiana hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: fondos de cabaña, villa, canalización, alberca.

SUMMARY

The archaeological activity carried out on the site of the C / Marino Alcalá Galiano nº 3 area belonging to Tablero Alto, within the old suburb of Arruzafa, has allowed us to learn from structures of occupation from prehistory 3200 years BC through the Roman periods, Muslim and Christian period to the present.

KEY WORDS: funds cottage, villa, channeling, Pool.

El solar destinado a la ampliación de la Clínica Oftalmológica La Arruzafa, ubicado en la C/ Marino Alcalá Galiano nº 3, ha sido objeto de una excavación arqueológica entre Noviembre de 2012 y Mayo de 2013. El terreno dispone de una superficie de 1230 m², de los que se han intervenido 663 m², que es el área afectada por sótano.

La excavación ha proporcionado una interesante información sobre la ocupación histórica de esta zona del pie de sierra cordobés. Los vestigios más antiguos son prehistóricos, ya que se pudieron detectar de forma muy parcial unos fondos de cabaña, cuya cronología se encontraba en torno al 3.200 a.C. Se trata de un asentamiento de cabañas de planta circular, excavadas en el terreno arcilloso natural, de las que solo se han podido detectar dos ejemplos, muy destruidas por las construcciones de los periodos posteriores.

De época romana se hallaron una serie de muros y estructuras realizadas con sillares, que podrían estar relacionadas con la zona rústica de una villa suburbana

del s. I d.C., cuya pervivencia no se prolonga más allá del s. II d.C., al menos en lo que a la parte documentada en el solar se refiere. Se pudo identificar una construcción cimentada en la roca natural, que probablemente semisubterránea y que su estado de conservación no permite más precisión con respecto a su función hasta el momento. Nuevamente, los restos aparecen muy arrasados, fruto en este caso del saqueo y reutilización de los materiales con posterioridad.

Durante la tardoantigüedad, una vez abandonada la villa, se construye una gran canalización con paredes de sillería y cubierta adintelada. Se desconoce cuál sería su destino y a qué abastecería, pero su envergadura indica que no sería una simple acequia de riego. Su luz interior presentaba más anchura en su zona superior, lo que le otorgaba una sección en forma de “V”. Se hallaba revestida con mortero hidráulico en el suelo y en el arranque de las paredes.

La mayor parte de las estructuras documentadas en el solar están asociadas a época islámica. Tras la llegada de los musulmanes, empiezan a surgir en la periferia de la ciudad una serie de grandes propiedades y explotaciones agropecuarias en el s.VIII.

En este sector al norte de la ciudad se edifican una serie de casas de tipo palaciego, estructuradas en torno a grandes patios, con diversas dependencias. Las estructuras islámicas documentadas en el solar estarían en relación con estas casas, propiedad de importantes personajes cercanos al poder estatal, caracterizadas por tener amplios espacios ajardinados y albercas. Se detectó parte del área norte de una gran propiedad, cuyo origen se fecha hacia la mitad del s. IX, durante el emirato.

Una tapia cierra el lado septentrional, realizada con un aparejo que alterna sillares y mampostería. Además se reutilizará la canalización tardoantigua que aún conservaría parte de su cauce, y se irán agregando construcciones dentro del recinto hasta el s. XI, momento en el que se abandona debido al clima de inseguridad que surge a consecuencia de la guerra civil que tiene lugar en las primeras décadas de este siglo.

En el ángulo sureste del terreno se halló un edificio del que apenas se pudieron excavar tres estancias, realizado con potentes muros de sillería enlucidos al interior y pavimentos de mortero de cal pintados con almagra. Su funcionalidad aún se encuentra en fase de estudio. Su cronología relativa lo enmarca entre el final del s. IX y principios del s. X.

La construcción de este edificio provoca que la canalización antigua se desvíe, ya que en este momento aún contendría caudal aprovechable para el riego. En pleno s. X, una vez instaurado el califato, se construyó en la esquina suroccidental una gran alberca, que se ha excavado parcialmente porque sobrepasaba la zona de actuación.

Realizada en sillería trabada con mortero, alcanzaba una profundidad de 1,90 m. Su abandono es posterior al del resto de las estructuras islámicas, ya que estuvo

en uso hasta el s.XIV, reaprovechada por la población cristiana que ocupó este sector.

Puntualmente en época tardoislámica, se constató la presencia de dos muros, relacionados con la subdivisión del espacio que se encontraba al norte de la propiedad, además de reformar el lateral oriental de la alberca. La última ocupación islámica se fecha en la primera mitad del s. XIII, documentada en una fosa con material procedente del saqueo y desmonte de las estructuras.

A partir de este momento, todo el terreno quedará baldío hasta que a finales del s. XIX o principios del s. XX se construya una nueva alberca y una red de acequias relacionadas con ésta para el regadío de esta zona del Tablero Alto, que ha estado en uso hasta su urbanización

La importancia y envergadura de los restos hallados ha propiciado una modificación del proyecto del nuevo edificio de la clínica

El resultado es fruto del consenso entre la propiedad, el equipo técnico de la excavación, la Delegación de Cultura y la Gerencia de Urbanismo.

Se conservará de forma íntegra la alberca y el edificio de época islámica, y de forma parcial la tapia del recinto islámico, la canalización tardoantigua y las estructuras romanas que se encuentran en mejor estado. Parte de estas estructuras podrán observarse en el patio inglés del nuevo edificio, tras su puesta en valor para su disfrute



ZONA EXCAVADA: Canalización, estructuras y muro de cierre del siglo IX.



Potentes muros de sillería del edificio emiral enlucidos en su interior.

LAS MONEDAS DE LOS BANŪ YĀHWAR DE CÓRDOBA 422 – 462 H. / 1031-1070d.C.

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ,
Académico Correspondiente.

RESUMEN

A la caída del califato de Córdoba, los Banū Yāhwar gobernaron la Taifa de Córdoba entre los años 422 y 462 H. (1031 y 1070 d. C.), durante este tiempo acuñaron unas series de monedas que presentamos a continuación en las cuales se refleja una rápida devaluación en los últimos años hasta ser anexionada al reino de Sevilla.

PALABRAS CLAVE: Moneda, dinar.

SUMMARY

At the fall of the Caliphate of Córdoba, the Banū Yāhwar, Taifa of Córdoba ruled between 422 and 462 H. (1031 and 1070 d. C.), during which time a series of coins minted that follows which is reflected in a rapid depreciation in recent years to be annexed to the kingdom of Seville.

KEY WORDS: Coin, dinar.

Introducción

Al ser abolido el califato de Córdoba en el año 422 H./1031dC se produce una descentralización en la fabricación de monedas, pasando de ser una ceca única en la península con el nombre de al Andalus a tener múltiples fábricas de moneda situadas en los territorios que al hacerse independientes, fabricaron sus propias monedas en las cuales se reafirmaba la autoridad de su rey y se nombraba un Imán según los intereses del propio rey.

Los Banū Yāhwar de Córdoba

En Córdoba se establece un gobierno tipo republicano en el año 422 H./1031dC., poniéndose al frente del gobierno Abū l Ḥazm Yāhwar ben Muḥammad ben Yāhwar el cual había sido ministro con el califa Muḥammad II al

Mahdī. Primero gobernó en forma de asamblea junto Muḥammad ben 'Abbās y 'Abd al 'Azīz ben Ḥasan, y más tarde lo hizo personalmente hasta su muerte el 6 de Muḥarram del año 435 H. /1044dC.

Mantuvo unas buenas relaciones con los otros reyes de Taifa y frecuentemente le tomaron como árbitro en las luchas suscitadas entre ellos, manteniendo a Córdoba apartada de las rivalidades políticas existentes en al Andalus, llegando a ser un refugio seguro para los reyes y príncipes destronados.

Durante esta etapa se restablece el orden público, se licencia a las tropas bereberes reemplazándolas por una milicia ciudadana, se regularizan los impuestos y se endereza la economía.

Ante la aparición en Sevilla del falso Ḥiṣām II en 427 H/1035d.C., personaje llamado Jalaf al Ḥuṣrī con cierto parecido al califa que había encontrado el cadí Muḥammad b. Ismā'īl b. 'Abbād en Calatrava trenzando esparto, lo llevó a Sevilla y le proclamaron califa ese mismo año, dándole por ha'yīb a su hijo Ismā'īl b. Muḥammad.

En Córdoba primero Abū l Ḥazm Ŷahwar le reconoce con cierto recelo y envía una delegación a Sevilla para cerciorarse de la personalidad del citado Ḥiṣām, a su regreso, con los informes recogidos suprime dicho reconocimiento. Ibn 'Abbād como represalia envía a su hijo Ismā'īl que pone sitio a Córdoba y la ciudad es ayudada por el zīrī Bādīs ben Ḥabbūs, Ismā'īl es derrotado y muerto y Córdoba liberada del asedio, suceso acaecido a principios del 431 H/1039 d.C.

Cuando muere Abū l Ḥazm, el 6 de Muḥarram del 435 H. (año 1044 d.C.), le sucede su hijo Abū l Walīd Muḥammad ben Ŷahwar que gobernó entre los años 435 y 456 H. (1043 y 1064 d.C.). Mantuvo una política similar a la de su padre de entendimiento con los demás reinos de taifa, tomó el título de al Raṣīd en 440 H. (el bien encaminado) y puso al frente de su gobierno a Ibn Saqqā', durando su administración hasta que lo mató 'Abd al Malik ben Muḥammad ben Ŷahwar el 7 de Ramadān 455 (Sept. 1062).

Uno de los motivos que los historiadores informan sobre esta muerte, fue la indignación de 'Abd al Malik al encargar Ibn Saqqā' a Ibn Bāša que reuniera los materiales que quedaban de los palacios destruidos de los omeyas a fin de emplearlos en nuevas construcciones o venderlos y según Ibn Ḥayyān

“malbarató los materiales – preciosos mármoles– columnas de gran valor – maderas riquísimas, cobre purísimo, hierro y cobre de la mejor calidad para enriquecerse disipando el dinero en futilidades”.

En el año 448 H/1056 d.C., la rivalidad existente entre los musulmanes hizo coincidieran en al Andalus cuatro califas: Jalaf al Ḥuṣrī en Sevilla, alegando que era Ḥiṣām II, apareció a los 22 años de la muerte de Ḥiṣām II en el año 427 H y los sevillanos lo mantuvieron hasta el año 451H/1059 d.C.; mientras en Algeciras era Muḥammad ben Qāsim al Ḥasanī; (440 – 450 H.), en Málaga estaba Muḥammad ben Idrīs (446 – 449 H.) y el cuarto era Idrīs ben Yahya en Ceuta.

Debido a su estado de salud Abū l Walīd Muḥammad al Rašīd ben Ŷahwar reparte las funciones de gobierno entre sus dos hijos, no obstante asume el poder `Abd al Malik ben Muḥammad ben Ŷahwar en 456 H/1063d.C., aunque su autoridad antes de esta fecha ya era bastante grande; toma el título de al Zāfir y cambia su política de neutralidad.

Ibn `Idārī al Marrākūshī dice que los Banū Birzāl gobernadores de Carmona, del castillo de Almodovar y de Écija, reunieron sus fuerzas bajo el mando de su jefe Bādīs y junto a las fuerzas de ibn Abī Nur gobernador de Ronda mas una fuerza de ibn Ŷahwar, se dirigieron contra uno de los castillos de los Banū Dummar señores de Morón en 458 H/1066 dC. .

El nawāzil de Ibn al Ḥāyḥ

Esta alianza con los Banū Birzāl de Carmona fue la causa de ciertos problemas en Córdoba⁸⁷ al permitirles la introducción de oro de baja calidad en el mercado de Córdoba, este dato lo encontramos en el nawāzil de Ibn al Ḥāyḥ (los dictámenes de...)⁸⁸ una copia de la obra ha sido facilitada por M^a. Jesús Viguera y traducida por Sebastián Gaspariño y en ellos se dice:

lo dijo Muḥammad b. al Ḥāyḥ, cuenta Abū Marwān Ibn Ḥayyān en su historia en el año 455 H. (1063 dC.) “En este año circuló en Córdoba el oro corrupto carmonense, acuñado por al `Izz b. Ishāq ben `Abd Allāh, el señor de Carmona. Predomina hoy día en los tratos de los cordobeses, pero no es aceptado para ellos más que en Córdoba. Cedió ante Ibn `Abd Allāh el soberano de Córdoba, Ibn al Ŷahwar, y lo hizo circular temeroso de su enemistad y para poder conservar su puesto. Perjudicó a su gente con ello sin temer a Dios por el daño que les hizo. Se enriqueció y dejó caer la pobreza en sus súbditos los cordobeses, que le transfirieron su dinero a él, y que lo utilizan hoy en todas sus transacciones y lo guardan para sus créditos.

He examinado ese oro corrupto para ver la composición en cada ḥabba, y lo más que se consigue al extraer su metal puro es un octavo de mitqāl o menos, sin que pueda haber sisa achacable a su desgaste porque no es apreciable⁸⁹.

⁸⁷ MENÉNDEZ PIDAL R. Historia de España. Los reinos de Taifa. Vol. VIII* “Coordinación e introducción” del libro por M^a Jesús Viguera y “La Economía” por Muhammad Benaboud (Pág.247-248). Madrid 1994.

⁸⁸ Nawāzil de Ibn al Ḥāyḥ fol. 63 r^o p 125

⁸⁹ Es decir que fundiendo una moneda de oro de estas solo se obtiene un octavo de mitqāl de metal puro (1 mitqāl =72 habbas, 1 habba = 0,054 – 0,056 grs.). Suponiendo un peso teórico para el mitqāl califal alrededor de 4 gramos, (3,899 -4,04grs.) esto hace 0,5 grs. de oro puro.

Las monedas atribuibles a esta época son fracciones de entre 0,5 y 1 grs. de peso. Aunque en las de 1 gr. El fraude sería del 50 % no se puede estar seguro de que se refieren a ellas sin un análisis.

El cambio con que se le hace circular en relación con el quirate octavo⁹⁰ antiguo es el doble de esto en Córdoba, aunque se concentra su cambio exclusivamente en ella.

Terminó este año con un cambio de 28 dirhams de ella por mitqāl de Carmona; el cambio había sido a su comienzo de 32 dirhams”.

قاله محمد بن الحاج ذكر
مروان

ابن حيان في تاريخه في سنة خمس و خمسين و أربع مائة قال و في هذه السنة
بقرطبة

الذهب الخبثية القرمونية ضرب العز بن اسحق بن عبد الله صاحب قرمونة فغلبت
اليوم على متاجر اهل قرطبة و لا نفاق لها الا بقرطبة قد اذعن لابن عبد الله
سلطان قرطبة ابن جهور فاجراها عنده فرقا من شره و ليادا من استحاله عهده
فاذا الناس بها و لم يسحني الله من خونهم فيها فقاد الغنا اليه و ازسل الفقر على
رعيته اهل قرطبة الذين نقل اموالهم اليه يجرونه اليوم في جميع متاجرهم و يا
خوونه في سور نسايمهم قد اختبرت هذه الذهب الخبثية بالسبك في كل حبة
فاكثر ما وجد في تخلص تبره ثن مثقال و اقل منه لا محاله فاه على بليته اذ
لا معدد عنه و كل الصرف يجري به بالقيراط الثمني القديم جريانه بقرطبة على
انقطاع صرفه فيها فانسلخت هذه السنة عن صرف ثمانية و عشرين درهما منها
بالمثقال القرموني و قد كان في اولها باثنتين و ثلاثين درهما

En la línea 9 de texto reproducido:

La palabra que figura en el manuscrito es **ثمن**, que, a la vista del contexto y de lo que sigue, considero un error por **ثمن**.

En el año 460H /1067 dC. Ibn `Abbād anexionó Carmona a su reino y su hijo al Mu`tamid ayudó con su ejército a la defensa de Córdoba que había sido sitiada por Al Ma`mūn de Toledo logrando que éste se retirara.

Las tropas sevillanas al entrar en Córdoba como ayuda para su defensa, se instalaron en el arrabal de Levante y se hicieron con el control de la ciudad

⁹⁰ Parece referirse a una moneda anterior que se valora el doble y que debía pesar 0,5 grs.

desterrando a `Abd al Malik y su familia a la isla de Saltes, muriendo el 15 de Šawwāl del 462 (27- 7-1070) un mes después de su llegada.

De los primeros años de la taifa de los Banū Ŷahwar de Córdoba no se conocen monedas acuñadas en la ciudad por lo que pensamos que seguirían utilizando el numerario existente procedente del califato.

No obstante D. Antonio Delgado⁹¹, atribuye a los Banū Ŷahwar una moneda acuñada en el año 426 H., en la ceca de al Andalus en la que se cita como Imán a Ḥisām II y con el nombre de ben Ŷahwar en el anverso, indicando que el nombre está poco claro. A esta atribución le encontramos también la duda del año de acuñación puesto que según las crónicas⁹² fue la proclamación de Ḥisām II al año siguiente

“...en el año 427 cuando el cadí Muḥammad ben Ismā'il ben `Abbād descubrió a Mu`ayyad Ḥisām b. al Ḥakam y lo hizo traer de la aldea en que estaba, lo alzó y proclamó como soberano... y se adhirieron algunos arráeces de al Andalus... entre ellos el visir Abū al Ḥazm b.Ŷahwar... y se convino renovar su proclamación en Córdoba, eso sería a primeros de muḥarram del año 427...”

Las monedas de los Banū Ŷahwar de Córdoba

Las primeras monedas atribuidas con seguridad a este periodo tienen como ceca Córdoba y fecha el año 439 H., son fracciones de dinar anónimas, en las cuales se cita como Imán a `Abd Allāh, estas acuñaciones se mantienen en los años siguientes, siendo conocidas las fechas del 439 - 440 – 442 – 443 - 449 y 451 H., todas ellas acuñadas durante el gobierno de Abū l Walīd Muḥammad ben Ŷahwar (435 – 456 H). A estas monedas hay que añadir un grupo que manteniendo sus mismas inscripciones no se ha podido determinar la fecha de acuñación por estar fuera del cospel o están ilegibles por su desgaste.

El estudio de las monedas de los Banū Ŷahwar está basado principalmente en el hallazgo de Belalcázar (Córdoba) de 1897⁹³ del cual se conserva una parte representativa en la Real Academia de la Historia (RAH), así como 5 páginas de las improntas realizadas para su estudio. Agradezco a D. Martín Almagro Gorbea, Anticuario perpetuo de la Real Academia de la Historia las facilidades concedidas para la realización de este trabajo.

El segundo hallazgo de importancia es el de Marroquíes Altos nº 1 y 2⁹⁴, barrio de Jaén cercano al Museo Arqueológico Provincial (MJ), del cual es importante

⁹¹ DELGADO A. Estudios de numismática arábigo–hispana. Madrid 2001 p. 192 y lam. 9n

⁹² MAILLO SALGADO F. La caída del califato de Córdoba (estudio y traducción del al-Bayan al-Mugrib). Salamanca 1993 p. 161y 162.

⁹³ CODERA F. Tesoro de monedas árabes descubierto en Belalcázar. Boletín de la Real Academia de la Historia Tomo XXXI Diciembre 1897 p. 449 - 457

⁹⁴ CANTO GARCÍA A. Moneda y territorio en Al Andalus. Un ejemplo de hallazgos en Jaén.

destacar las ayudas recibidas por Doña M^a Antonia Garrido. Hay que añadir el tesoro de Sta. Elena (Valencia) del Museu de Prehistoria de Valencia, del cual D. Manuel Gozalbes, nos ha facilitado una fotografía para su estudio.

También hemos tenido en cuenta las monedas de la colección del Museo Arqueológico Nacional (MAN.), agradeciendo el habernos facilitado sus datos Doña Paula Graneda consistentes en cinco fracciones de dinar, dos de ellas procedentes de la colección Vives. Como complemento hemos utilizado los datos de varias colecciones particulares (VAR) entre las que destacan las dos fracciones de oro de Bujalance y la colección Tonegawa.

Hemos tratado de localizar alguna de estas monedas de la taifa de Córdoba en el Museo Arqueológico de Córdoba, y al no tener documentada alguna de estas monedas se han estudiado y clasificado un total de 1340 monedas de sus archivos y ficheros, son monedas procedentes de colecciones adquiridas o piezas sueltas, pendientes de clasificar, sin que hayamos encontrado una sola moneda acuñada por los Banū Ŷahwar.

Por la relación del reino de Córdoba con su vecino el de Carmona, hemos consultado al Museo Arqueológico de esta localidad, para conocer si en su inventario existía alguna de estas monedas o incluso de Carmona, habiendo sido negativa su respuesta.

Las monedas de Belalcázar y Marroquíes Altos son de oro y pequeño tamaño con pesos entre 0,5 y 1,3 grs. con unos módulos entre 9 y 14 mm., estas monedas se caracterizan por nombrar en ellas como Imán a `Abd Allāh y no incluir el nombre de los Banū Ŷahwar o de algún otro personaje de su administración, como sucede en las demás monedas de otros reinos en los que se cita a dicho Imán y al rey con su título o el ministro correspondiente en dicha taifa.

Al aparecer en algunos tesorillos monedas con la invocación en sus áreas centrales al Imán `Abd Allāh sin otras inscripciones, junto a las que además indican que están acuñadas en ceca Córdoba, han sido incluidas como acuñaciones realizadas por los Banū Ŷahwar.

Estas monedas se complementan con otras de oro bajo, de vellón y de cobre que son menos conocidas y que mantienen las mismas inscripciones que las de oro; a la mayor parte de ellas, les falta la orla por quedar fuera del cospel, por este motivo no se ha podido hacer una clasificación completa.

Al observar las monedas de los Banū Ŷahwar vemos que las acuñadas entre los años 439 al 442 tienen un color de oro de buena calidad, en los años posteriores el color se va haciendo más blanquecino, indicándonos que llevan en su aleación más cantidad de plata que en los primeros años hasta que se llega a el año 451 H.

El problema para hacer una valoración más exacta en la evolución de la ley de las monedas está en la falta de gran parte de las inscripciones de las orlas por estar fuera del cospel, al ser éste menor que el cuño utilizado y por tanto no conocemos

la fecha de acuñación que nos posibilitaría el ir haciendo un análisis comparativo según la fecha de acuñación.

Por otro lado en el nawāzil de Ibn al Ḥāỵỵ, se mencionan monedas de baja calidad acuñadas en Carmona, que fueron introducidas en Córdoba, las monedas de este reino de Taifa nos son desconocidas, al no estar identificadas las acuñaciones de Carmona a las que se hace alusión en el escrito de Ibn al Ḥāỵỵ, pensamos que estas posibles monedas deberían seguir la pauta marcada por sus gobernantes, en ellas el Iman citado deberá llevar la secuencia histórica según el reconocimiento de sus reyes, primero el rey Ishāq ben Muḥammad al Birzāl reconoce como Iman a Ḥiṣām II en 435, posteriormente en 439 proclama a Muḥammad ben Qāsim ben Ḥammūd y después de la muerte de este en 440 se desconoce a que Iman seguían, en cualquiera de los casos no conocemos monedas acuñadas en Carmona.

Los acuerdos entre Córdoba y Carmona se realizan en el año 458 H. mientras que la historia de Abū Marwān b. Ḥayyān en la que se dice que el oro corrupto carmonense circuló en Córdoba en el año 455H., y Carmona deja de ser independiente en el 460 H. es decir que estos hechos se centran en menos de 5 años. Por otro lado tenemos que en el nawāzil se dice que ibn Ḥawwar al dejar circular el oro bajo de Carmona

“...Perjudicó a su gente con ello sin temer a Dios por el daño que les hizo. Se enriqueció y dejó caer la pobreza en sus súbditos los cordobeses, que le transfirieron su dinero a él, y que lo utilizan hoy en todas sus transacciones”.

¿Quiere decirse que al transferirle el (buen) dinero, lo reacuñó e hizo nuevas emisiones con una ley más baja? ¿Corresponden a estas acuñaciones las monedas de color blanquecino con baja ley de oro?.

Esta situación de acuñaciones con oro bajo se produjo también en otras taifas, la encontramos en las monedas contemporáneas zīries de al Muzzaḥfar Bādīs procedentes del hallazgo de Marroquíes Altos 2, con la fecha más alta del 457 H., en su estudio se indica que

“algunos ejemplares no parecen ser de oro de muy buena ley, si no de una aleación que incluye cobre o plata, acercándose más al electro”⁹⁵.

También D. Francisco Codera en el informe del tesoro de Belalcázar nos indica que son monedas de los años 422 al 468 H. de los reinos de Badajoz, Córdoba, Toledo, Valencia, Denia, Zaragoza y Fatimíes y que la ley del oro disminuye considerablemente en los últimos años⁹⁶.

Esta reducción en la ley de las acuñaciones en oro fue seguida por la mayoría de los reinos de Taifa y en el de Córdoba encontramos en las monedas que

⁹⁵ CANTO GARCÍA A. Moneda y territorio...op. cit. p 55

⁹⁶ CODERA F. Tesoro de monedas--- op. cit. P-451

estamos estudiando de los Banū Ŷahwar, esta misma reducción, por lo tanto creemos que no es atribuible exclusivamente a la introducción de las “monedas de Carmona” sobre todo al llegar a la serie referenciada con BY 12 en la cual tenemos una moneda fechada el 449 H (foto 27) acuñada con oro blanquecino.

Con los mismos cuños de las monedas anteriores (fotos 28 – 29 y 30), encontramos acuñaciones en vellón y cobre por lo que podemos incluirlas como monedas de estas mismas fechas.

Un análisis metalográfico relacionado con los años de acuñación, sería lo adecuado pero al faltar las fechas en la mayor parte de las monedas disponibles, solamente podemos indicar esta reducción en la ley de las acuñaciones de los reinos de Taifa en la mitad del siglo V H.

LAS MONEDAS DE LOS BANŪ ŶAHWAR DE CÓRDOBA

BY 1 AÑO 439 H. Fracciones de dinar de ceca Córdoba Ref. Vives 1390–Prieto 351a

الإمام عبد الله
أمير المؤمنين

لا إله إلا الله
محمد رسول الله

- RAH. 2270 (4)3(9) 0,84 / 14 Foto1
- RAH. 2271 (439) 0,75 / 13 Foto2
- RAH. 2272 (XXX) 0,56 / 10
- RAH. 2273 (XXX) 0,68 / 12
- MAN 104254
- MAN 104255 (Colección Vives 1390)
- MARR. ALT Nº 1 14 (XXX) 0,92 / 12
- MARR. ALT Nº 1 15 (XXX) 0,84 / 11
- MARR. ALT Nº 1 16 (XXX) 0,38 / 8
- MARR. ALT Nº 1 17 (XXX) 0,71 / 11
- MARR. ALT Nº 1 18 (XXX) 0,66 / 11
- Mon. Handusí n° 263 (XXX) 0,95/12
- Miles n° 592 (XXX) 1,46/16 Ag
- Miles n° 593 (XXX) 0,79/14 Ag.
- M.Alhambra (XXX) RE10486-1,02/12

Miles en su estudio sobre las monedas de los Taifas, incluye en la sección XXIV Unidentified Coins, fractional dirhems dos monedas ref. 592 (1,46/16) y 593 (0,79/14) con sus inscripciones según BY 1

BY 2 AÑO 440 H. Fracciones de dinar de ceca Córdoba Ref. Vives 1390 Prieto 351 b

الإمام عبد الله
أمير المؤمنين

لا إله إلا الله
محمد رسول الله

RAH, 2274 440 1,08 / 13 Foto 3
 RAH, 2275 4(40) 1,20 / 14 Foto 4
 RAH, 2276 (4)40 1,04 / 14 Foto5
 RAH, 2277 (440) 0,84 / 13 Foto6
 RAH, 2278 (440) 0,65 / 13 Foto7
 CODERA Lam.XV n° 1(Au baja ley)
 TONEGAWA 440 1,22 / 12
 TONEGAWA 440 1,18 /12
 MILES N° 537 440 1,37/14

BY 3 Año (440) H Fracción de dinar de Medina Córdoba Ref. Vives 1390 Prieto 351b

الإمام ع بد أ لله	لا إله إلا الله
أم ير المؤمن ين	محمد رسول الله

RAH, 2279 (440) 1,04/10Foto 8
 RAH, 2280 XXX 0,46 / 10
 RAH, 2281 XXX 0,65 / 11

BY 4(440) H Fracción de dinar ceca Córdoba Ref. Vives 1391 Prieto 352 a

الإمام	لا إله إلا الله
ع بد الله أم ير	محمد رسول الله
المؤمن ين	

RAH, 2282 (440) 0,79 /11 Foto 9
 RAH, 2283 (440) 0,82 / 11 Foto 10
 MAN 104253 (Colección Vives 1391)
 MAN 104251
 MAN 104252

Estas mismas inscripciones centrales las encontramos en algunas monedas de cobre o vellón como se refleja en las fotos 11 y 12. También están documentadas en Mon. Handusí n° 355 con los mismos adornos que la de la foto 11.

VAR. 1,7 grs./15 mm. ceca Córdoba (¿) foto 11
 VAR. 1 grs./12mm. foto 12

BY 5 AÑO 442 H. Fracción de dinar ceca Córdoba Ref. Vives 1391 Prieto 352 a

الإمام	لا إله إلا الله
ع بد الله أم ير	محمد رسول الله
المؤمن ين	

RAH, 2284 (44)2 0,87 / 11 Foto 13

RAH, 2285 (4)42 1,26 / 13 Foto 14

En la serie de monedas procedentes de Marroquíes Altos nº1 de inscripciones s/Prieto 352 a / var y Vives 1391 hay otras 11 monedas ref. 3 a la 13 sin lectura de la fecha de acuñación, con dimensiones comprendidas entre 0,58 grs/11mm y 1,14 grs/12mm. (Ver también Marroquíes Altos nº2 – 189 ref. MJCE/NU3225 en BY13 del año 451H.).

BY 6 Año (4)4(2) H. Fracción de dinar ceca Córdoba Ref. Prieto 353

الإمام	أ الله
ع بدأ الله	لا إله إلا

RAH, 2286 (4)4(2) 0,57 / 11 Foto 15

BY 7 Año (XXX) H Fracción de dinar

الإمام ع بدأ الله	لا إله إلا
أمير المؤمنين	الله وحده

RAH. 2287 XXX 0,53/11 Foto 16

BY 8 AÑO 443 H. Fracción de dinar Ref. Vives 1397 Prieto 437

الإمام	لا إله إلا
ع بدأ الله	الله وحده
أمير المؤمنين	لا شريك له

MARR ALT Nº 1 nº34 - 443H 0,95/12 Foto17 (MJ. CE/ NU02771)⁹⁷

Sta. Elena (Valencia) nº 570 - 0,52/9 Foto18

Medina. Ref. 118 0,39/10 (Ag.)

Mon.Handusí nº352 0,7/12 (vellón)

Mon. Handusí nº 354 0,71 / 15 Ag.

Bujalance 1- 44(ح)H Foto 19

Bujalance 2 Foto 20

⁹⁷ En las monedas procedentes del Museo Arqueológico de Jaén de los hallazgos de Marroquíes Altos nº1 y nº2, hemos utilizado dos referencias diferentes según los datos utilizados procedan del artículo de Alberto Canto titulado “Moneda y territorio en al Andalus, o del inventario del Museo. En el caso de conocer ambas referencias, como sucede en (BY 8) han sido incluidas para mejor identificar dichas monedas.

En el libro Hispano Musulmanas de A. Medina, presenta una moneda de plata ref. 118 y 0,39grs./10mm., con estas mismas inscripciones . Este mismo modelo en vellón, lo encontramos en Mon. Handusí nº 352 0,70/12x12: nº 353 1,15/13x13 y nº 354 0,71/15.

Dentro de este grupo BY8 se incluyen las monedas de vellón de las Fotos 21 – 22 y 23 en las cuales no se ha podido hacer la lectura del año de acuñación.

BY 9 Año (XXX) H Fracción de dinar

الإمام ع بدأ الله
أمير المؤمنين

لا إله إلا
الله محمد
رسول الله

AÑO XXX RAH.2305 0,42 / 9 Foto 24

BY 10 Año (XXX) H. Fracción de dinar IA. = Prieto 352; IIA. = Prieto 353

الإمام
ع بدأ الله

لا إله إلا الله
محمد رسول الله

MARR. ALT Nº2 nº208 (XXX) 0,53 /9 Foto25 (MJ. CE/ NU03249).

BY 11 Año (4)51 H Fracción de dinar ref. Prieto 352 a var.

الإمام
أمير أ الله ع بدأ
المؤمنين

أ الله إلا إله لا
الله رسول محمد

MARR. ALT Nº2 nº189 (4)51H 1,32/12 Foto 26 (MJ. CE/ NU03225)

En esta serie de monedas procedentes de Marroquíes Altos nº 2 de inscripciones s/ Prieto 352 var. , sin fecha definida hay otras 27 monedas entre las ref.180 y 207 que pudieran ser tanto de la ref. BY5 como BY13 que tienen sus dimensiones comprendidas entre 0,48grs/10mm y 1,17grs/11mm.

En el catálogo del Museo de la Alhambra⁹⁸ Ref. RE 10485 figura una fracción de dinar de estas características con orlas no legibles con 2,18 grs., y 18 mm

BY 12 Año (XXX) H. Fracción de dinar

Hay otra serie de monedas atribuidas como acuñaciones de los Banū Yāhwar por la similitud de sus inscripciones y aparecer junto con las monedas

⁹⁸ CANTO A. y TAWFIQ HIBRAHIM. Moneda andalusí en la Alhambra. Granada 1997 p.143 y 220

referenciadas anteriormente en las cuales se hace mención en el centro de sus áreas a la frase **al Iman // Abd Allah** , solamente en una moneda del Museo de Jaén (ref. CE UN 03295), hemos podido leer parte de la fecha (4)49 H. (foto 35), en otras dos monedas solo figura la unidad (XX)3 H. ref. 210 MJCE/UN 03251 y 259 MJCE/UN 03276, pero en general las inscripciones de las orlas están fuera del cospel por ser este menor que el cuño. Las inscripciones centrales son de la forma:

ع بد الله

الإمام

MARR. ALT Nº1 nº 19 al 33 con dimensiones comprendidas entre 0,44grs/9mm y 0,97grs/10mm Fotos 31-32 – 33 -34 y 35 que se corresponden con las referencias del Museo Arqueológico de Jaén MJ. CE/NU 02756 – 2757 – 3251 – 3264 y 3295 y MARR. ALT. Nº2 nº 209 al 274, un total de 81 monedas.

Este modelo de moneda aparece acuñado también en vellón y en cobre teniendo como ejemplos las fotos 28 y 29 en Cu, y 30 en Ag baja o vellón. Al comparar algunos adornos de todo el conjunto de monedas vemos que coinciden varios de ellos como la hoja o flor de lis de las fotos nº 1, 4 y 5 de oro con las fotos nº27 – 32 – 33 y 34 de oro bajo y la nº29 de cobre.

En general, en estas monedas debido a su pequeño cospel, que deja fuera de la acuñación la mayor parte de las inscripciones de las orlas hemos identificado en varias de ellas parte de la Misión Profética foto 28 (moneda de cobre), mientras que en la IA., solamente hemos podido leer “ En el nombre de Dios, fue acuñado este d...Foto 30, Dentro de la serie de monedas de los Banū Ŷahwar, estas acuñaciones de cobre o bronce son las más comunes en las colecciones particulares consultadas.

BY 13 Año (XXX) H.

Este modelo de moneda de plata o vellón, lo vemos en foto 36_VAR 1/12, en la cual puede leerse parte de la ceca “Córdoba”, esta moneda también aparece referenciada en el libro sobre las Monedas Hispano-Musulmanas de Antonio Medina Gómez pág. 304 – 307, como fracción de dírham, carente de orlas por quedar fuera del cospel, en la referencia nº 117 y 0,8grs./12mm., hay una combinación de inscripciones ya descritas en otras monedas, teniendo en la primer área el principio de la Profesión de Fe y la Misión Profética (BY 9) y en la segunda área la inscripción BY 8. Lo vemos también en Mon. Handusí n. 264 - 0,70/13.

الإمام
الله أمير ع بد
المؤمنين

لا إله إلا
الله محمد
رسول الله

BIBLIOGRAFÍA

- AL BAYAN AL MUGRIB. *La caída del califato de Córdoba y los reinos de Taifa* Estudio, traducción y notas de Felipe Maillo Salgado. Salamanca 1993.
- CODERA F. *Tesoro de monedas árabes descubierto en Belalcázar*. Boletín de la R.A.H. Tomo XXXI Dic. 1897 p 449-457.
- CODERA F. *Tratado de Numismática árabe-española*. Madrid 1879.
- CANTO GARCÍA A. *Moneda y territorio en al Andalus. Un ejemplo de hallazgos en Jaén*.
- CANTO GARCÍA A y MARTÍN ESCUDERO F., *El hallazgo de Belalcázar (Córdoba), nuevas aportaciones*. Qurtuba nº 5 pp. 27 – 40. Córdoba 2000.
- CANTO GARCÍA A – TAWFIQ IBRAHIM y MARTÍN F. *El tesoro islámico de Sta. Elena (Valencia)* colección del Museu de prehistoria de Valencia.
- CANTO GARCÍA A – TAWFIQ IBRAHIM *Moneda andalusí en la Alhambra*. Granada 1997.
- DELGADO A. *Estudios de Numismática árabe – hispana*. Madrid 2001.
- FRANCÉS D. *La moneda Handusí en al Andalus*. Montpellier, 2012
- IBN AL ḤĀYĪ . *Nawāzil* Fol. 63 rº p.125
- KHALED SOUFI. *Los Banu Yahwar de Córdoba 1031 – 1070 dC. – 422 – 462 H*. Real Academia de Córdoba. Madrid 1968.
- MEDINA GÓMEZ A. *Monedas hispano musulmanas* Madrid 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL R. *Historia de España. Los reinos de Taifa*. Vol. VIII* Coordinación e introducción por Mº. Jesús Viguera Molins y La Economía por Muhammad Benaboud. Madrid 1994.
- MENÉNDEZ PIDAL R *Historia de España. El retroceso territorial de al Andalus*. Vol. VIII** Madrid 1997.
- MILES G.A. *Coins of the Spanish Muluk al-Tawa'if*. New York. The American Numismatic Society. 1954.
- PRIETO Y VIVES A. *Los reyes de Taifas*, edición facsímil por Tawfiq Ibrahim y Canto A. Madrid 2003.
- TONEGAWA COLLECTIONS. www.alandaluscoinstonegawacollection.50g.com
- VIVES Y ESCUDERO A. *Monedas de las dinastías árabe-españolas* Madrid 1893.

Foto 1



Foto 2



BY1-V1390 / P351a - 439H - RAH 2270 0,84 grs. 14 mm.//**BY1 RAH.2271** 0,73 grs. 13 mm.

Foto 3



Foto 4



BY2-V1390 / P351b-440H - RAH 2274 1,08 grs. 13 mm.//**BY2 RAH. 2275** 1,20 grs. 14 mm.

Foto 5



Foto 6



BY2 V1390 /P351b 440H RAH. 2276 1,04grs. 14 mm. //**BY2 RAH. 2277** 0,84grs. 13 mm.

Foto 7



Foto 8



BY2 V1390 /P351b 440H RAH. 2278 0,65 grs. 13 mm. //**BY3 MEDINA CÓRDOBA RAH. 2279** 1,04 grs. 10 mm.

Foto 9



Foto 10



BY4 V1391/P352a (440H) RAH.2282 0,79 grs. 11mm.// **BY4 RAH.2283** 0,82 grs. 11 mm.

Foto 11



Foto 12



BY 4 VAR 1,7 grs- 15 mm ceca Córdoba?

BY 4 VAR 1 grs. 12 mm.

Foto 13



Foto 14



BY5 V 1321/ P352a (44)2 H RAH.2284 0,87 grs. 11mm. // **BY5 RAH. 2285** 1,26 grs. 13 mm.

Foto 15



Foto 16



BY6 P 353 (4)4(2)H. RAH.2286 0,57 grs. 11 mm.// **BY7 P142/351?H. ceca Córdoba ?**
RAH. 2287 0,53grs. 11mm.

Foto 17



Foto 18



BY8 MJ CE/NU02771-443H 0,95grs/12mm **BY8** Sta. Elena Valencia 570 0,52grs./9mm.

Foto 19



Foto 20



BY8 Bujalance 1 44(X) H.- 0,7grs./10mm.

BY8 Bujalance 2 - 1,1grs./14mm.

Foto 21



BY 8 VAR 1,3grs/16mm

Foto 22



BY8 VAR 1grs/13mm

Foto 23



BY8 VAR 0,5grs/11mm

Foto 24



Foto 25



BY9 RAH. 2305 P 435 0,42 grs/9mm // **BY10 MJ CE/NU03249 (XX)3H** 0,66grs/9mm

Foto 26



BY11 MJ CE/NU03225 (4)51H 1,32grs/12mm

Foto 27



Foto 28



BY12 (448 H?) VAR 0,6 grs/10mm. Oro bajo **BY 12 VAR** 1,0 grs./ 11 mm. cobre

Foto 29



BY 12 VAR 0,7grs/9,5mm cobre

Foto 30



BY 12 VAR 1gr./11mm vellón

Foto 31



Foto 32



BY 12 MJ CE/ NU 02756- 0,44grs/9mm **BY 12 MJ CE/ NU 02757- 0,51grs/9mm**

Foto 33



Foto 34



BY 12 MJ CE/ NU 03251 0,66grs/9mm **BY 12 MJ CE/ NU 03264 1,1grs/11mm**

Foto 35



Foto 36



BY 12 M.J. CENU3295 (4)49 H 1,21grs./12mm. **BY 13 VAR 1grs/12 mm, (Cu)**



**Diputación
de Córdoba**